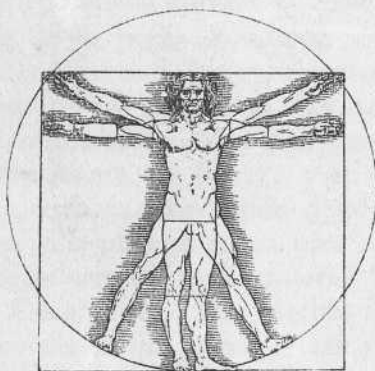


ALBOL JOSE PEREZ DE BARRADAS ALBOL

94-

# Las cuevas neolíticas costeras de Granada y Málaga



MADRID

1 9 6 1

TEMBOURI

MALAGA

R. 1.125-8

TEM 1125 = 28

**PUBLICACIONES DE "REVISTA DE ANTROPOLOGIA Y ETNOLOGIA"**

(T. 14.—1961.—Págs. 31 a 69)

Las creencias neolíticas costeras  
de Granada y Málaga



MADRID

1961

12345

A Juan Tembury con un fuerte  
abrazo de su buen amigo  
— Per de Barradas

# Las cuevas neolíticas costeras de Granada y Málaga

(Estudio primero)

Por JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS

Las excavaciones realizadas en las cuevas de la costa de Málaga en los últimos tiempos y la revisión de los hallazgos anteriores imponen un nuevo planteamiento del problema de cómo se poblaron las costas de Málaga y Granada durante el Neolítico.

Teóricamente se ha pensado durante años y años que la población humana de la Península fue relativamente densa durante el Paleolítico. Yo mismo he de entonar el *mea culpa* por haber creído que la región del Manzanares era una zona densamente poblada por ser una zona extremadamente rica en caza, y en yacimientos de sílex, base para su industria, esto es, una región donde el hombre acudía para procurarse víveres y la materia prima para su industria. No podemos negar la cantidad inmensurable de material lítico aparecido desde los tiempos de don Casiano de Prado. Hachas talladas de la mejor clase se han hallado en algún tiempo en el casco urbano de la ciudad de Madrid en gravas acarreadas del Manzanares.

Pero además de juzgar con los factores mesológicos debemos contar con el factor tiempo y con la inalterabilidad de los objetos de piedra, que ha producido una acumulación grande de éstos en un tiempo indefinido (1).

Por el contrario, es general las ideas formuladas *a priori* de una despoblación casi total de la Península en el Paleolítico superior por falta de hallazgos. Las Cuevas de los Casares, de la Hoz y del Reguerillo son los solos puentes con las cuevas malagueñas de la Pileta, de Ardales, La Cala y Nerja correspondientes todas ellas a fases del Auriñaciense que están por estudiar.

TEMBOURY

MALAGA

Al anular la invasión capsiese en España y al no considerar como paleolíticas las pinturas de Levante se ha hecho la despoblación de la Península Ibérica aún mayor. El arte rupestre y la cultura del Paleolítico superior cubre durante todo él la zona francocantábrica y una rama desgajada de este tronco es el que cruza la Península de punta a punta —salvo focos esporádicos citados— para dar lugar al arte rupestre de las cuevas malagueñas citadas. En los aluviones madrileños el problema se complica por la presencia de un Auriñaciense, puntas aterrienses, otras solutrenses (el Sbaikiense hay que ponerlo cada vez más en duda) y Magdaleniense inferior.

Pero lo peor es que en la zona meridional faltan yacimientos del Paleolítico superior. Entre el material inédito y sin estratigrafía conocida de la cueva del Higuero hay, además de un hueso de bisonte y un lote de sílex (buriles y raspadores), que pudieran pertenecer al Paleolítico superior. Lo que no comprendemos es que el ilustre prehistoriador profesor Luis Pericot (2) haya mencionado en esta cueva objetos solutrenses, pues la punta de sílex pedunculada y con aletas, que muchas veces he tenido en las manos, no tiene nada que ver con las del Parpalló y es claramente almeriense, como la de la cueva del Tesoro.

El problema de la despoblación de la Península es acentuado en el Mesolítico: aquí y allá hubieron grupos aislados con industria asturiense, o microlítica, que han recibido distintos nombres. Otra cuestión capital a resolver es la edad del arte rupestre levantino, o mejor dicho, de sus comienzos y fase culminante, puesto que no hay que discutir qué su término que es el Neolítico o Eneolítico, dado el proceso natural de la esquematización.

No se ha querido ver que la densidad de población era sumamente escasa. Como recientemente ha escrito A. Varignac (3), el Auriñaciense ha penetrado por el Rousillon al Levante español, meseta castellana y Andalucía, y quizá Africa del Norte. Aquí sí que aparece la secuencia cultural más clara: una industria capsiese o ibero-maurusiense que finaliza con un Neolítico muy pobre, que se perpetúa hasta la conquista romana, y un arte rupestre de diversos estilos regionales, algunos de los cuales recuerdan el arte rupestre levantino. No es disparatado pensar, dada la escasa densidad de población, que grupos humanos africanos (el hoy discutido Aterriense) hayan circulado por la Península Ibérica, sin tener contacto con los grupos de origen franco-cantábrico.

Pero el gran problema de la prehistoria, el que los especialistas no han resuelto, ha sido cómo, cuándo y dónde ha comenzado el Neolítico en España.

Veamos primero cómo el cambio de clima del Paleolítico hacia los tiempos geológicos actuales ha influido sobre la población del Paleolítico superior. En Francia como en Cantabria, una vez alcanzado su apogeo la cultura del Magdaleniense final, se produjeron profundos cambios. Una parte de los magdalenienses, según L.-R. Nougier (4), emigraron hacia el N., otros siguieron viviendo su vida tradicional, y otros, finalmente, adoptaron utensilios nuevos, marcándose una serie de grupos locales, azilienses, asturienses y, en general, todos los del Mesolítico.

L.-R. Nougier considera que, por analogía con la densidad de población de los pueblos cazadores, el número de habitantes de la Galia en el Magdaleniense sería de unos 50.000 habitantes.

Cifras más bajas da el P. Bergouniox (4 bis) para Francia durante el Paleolítico superior del que se conoce, según estadísticas serias y recientes, 341 yacimientos. Se impone —dice— acudir a los datos etnográficos. Según Cook, los tasmanos vivían en minúsculos caseríos de tres a cuatro individuos. Por tanto, en las grutas y abrigos rocosos encontrarían cobijo una docena de hombres. «En estas condiciones podría anticiparse la cifra de 20.000 habitantes, lo cual corresponderá a una densidad de 0,04 por km<sup>2</sup>.» Las tribus primitivas actuales, cazadoras y recolectoras, necesitan un amplio terreno libre. En los esquimales 80 a 130 km<sup>2</sup> son necesarios para alimentar de 30 a 50 personas. Dentro de estos límites la Galia del Paleolítico superior podría tener una población de 5 a 25.000 habitantes.

Para España Pericot ha estimado que su población al final del Paleolítico superior era de medio millón de habitantes, cifra inadmisibile en todo punto y que responde a viejos conceptos de la Prehistoria.

Creemos acertada esta crítica de L. R. Nougier: «La región cantábrica cubre una superficie equivalente a los dominios magdalenienses de nuestros Pirineos y del Perigord. El número de las grutas decoradas es más importante al norte de los Pirineos que en el sureste, nuevo argumento en favor de una preeminencia por nuestra parte. El Magdaleniense antiguo, menos bien representado en Perigord y Charente que el Magdaleniense final, es casi desconocido en los Pirineos y más allá. Es verosímil admitir una repoblación magdaleniense a través de los Pirineos, de sentido Norte-Sur, Francia-España, y este sentido del

poblamiento implica, desde el punto de partida, en el Magdalenense antiguo un *retardo demográfico* de la Península hispánica. Apreciaciones numéricas de semejante valor para los dos países serían más lógicas.»

La perduración de gentes y de industria lítica, derivadas directamente del Paleolítico superior, adaptadas a los nuevos cambios climáticos y mesolíticos (flora y fauna) trae consigo el desarrollo de un complejo de industrias microlíticas, que han recibido diversidad de nombres y cuyo entronque con las culturas paleolíticas ha sido interpretado de distinto modo, según los autores que de ellas se han ocupado: desde el Capsiense hasta ver en ellas una facies mediterránea de la cultura perigordienne.

Lo cierto es que mientras las teorías abundan y los hechos son escasos e imprecisos. Es imposible señalar límites ni cronológicos ni tipológicos. En Italia, Graziosi y otros han llegado a esta conclusión, tanto en lo que se refiere a las cuevas del norte de Italia (Grimaldi, Arene-Candide, etc.), como en las del centro y en el sur. Igual sucede en Francia y en España, donde el Epipaleolítico y Mesolítico, caracterizados por industrias microlíticas y una vida de cazadores nómadas, perduran hasta la llegada de los primeros neolíticos.

El ejemplo de esta etapa en Málaga es la cueva de Hoyo de la Mina, excavada y publicada por M. Such. El estrato más inferior es rico en puntas del tipo de La Gravette, raspadores, perforadores, buriles raspadores, etc. Ha estado clasificado durante muchos años como Capsiense y ahora lo considera M. Almagro (5) como un Perigordienne tardío. El nivel siguiente, clasificado, con duda, por Such (6) como Tardenoasiense, contiene hojas pequeñas con dorso rebajado, raspadores, perforadores y buriles, que podrían relacionarse, según Almagro, con los elementos microlíticos del Magdalenense III y IV de El Parpalló, pero sobre todo del Perigordienne avanzado. Debemos confesar que nos resulta penoso pensar en querer sustituir una insuficiente información por retrasos culturales. Hoyo de la Mina está aislada en el sur de España y no hay términos inmediatos de comparación. Creo preferible decir «no sabemos» que admitir supervivencias y atrasos culturales sin pensar lo que sería más apropiado si estuviéramos ampliamente documentados.

Para los fines que nos hemos propuesto vamos a revisar ahora las cuevas prehistóricas del litoral malagueño. Lamentamos lo desigual de la exposición, pues si bien en unos casos nos extendemos sobre ellas

y su ajuar, en otros tenemos que limitarnos a lo más estricto, por estar la cueva en curso de excavación o de publicación. Solamente nos permitimos tomar de estas cuevas aquellos elementos demostrativos de que todas pertenecen a una unidad cultural. Por esta razón es por lo que consideramos esta publicación como un estudio preliminar.

## PARTE DESCRIPTIVA

### CUEVA DE LA MORCIGUILLA

*Serón (Almería)*

Aunque alejada de la costa, es interesante por tener relaciones con las cuevas que vamos a estudiar. Está situada a una legua del pueblo y en medio de un tajo en el arroyo del Angosto, como la Cueva de los Murciélagos. Fue descubierta al mismo tiempo que ésta y es citada por don Manuel de Góngora (7). El escribe que en ella se encontraron esqueletos humanos depositados en la misma forma que en la de los

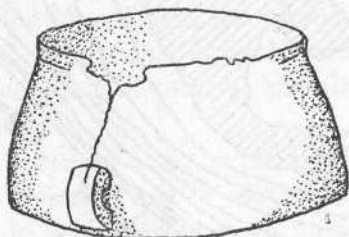


FIG. 1.—Vaso de la Cueva de la Morciguilla (Serón, Almería). Según M. de Góngora.

Murciélagos y armas de cobre y vasijas de barro. La que aparece en la obra de Góngora es troncocónica, con asa circular cerca de la base. Las paredes de esta cueva estaban revestidas de nitro, que fue el origen de su explotación (fig. 1).

### CUEVA DE LOS MURCIELAGOS

*Albuñol (Granada)*

En el año 1831 el propietario de las Majadas de Campos fue el primero en penetrar en esta cueva, llamada de los Murciélagos, por

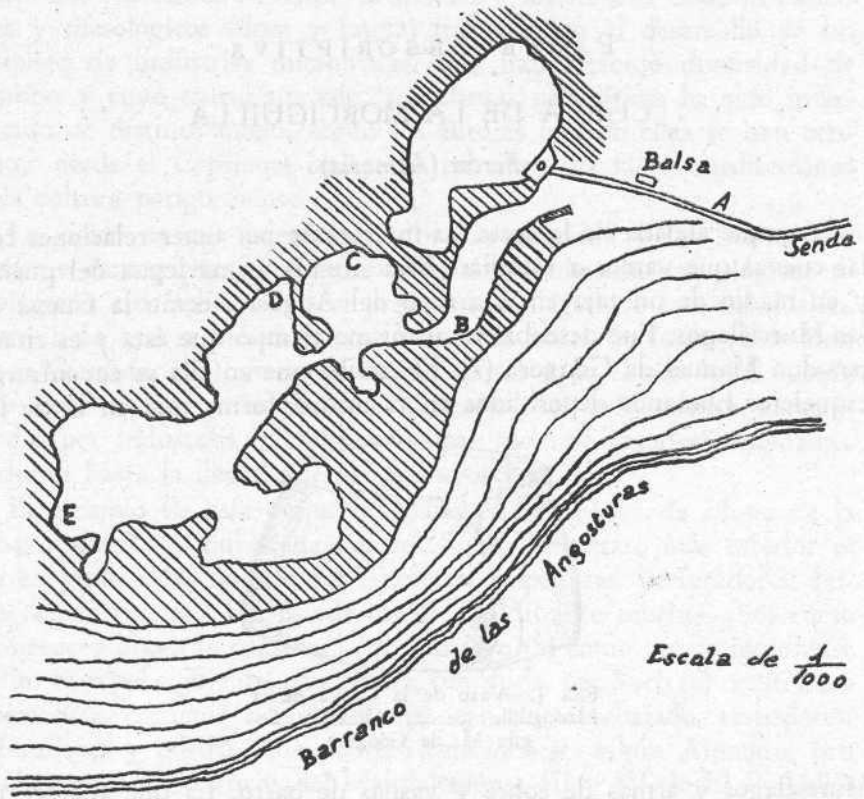


FIG. 2.—Plano de la Cueva de los Murciélagos (Albuñol, Granada).  
Según M. de Góngora.



la cantidad grande que de ellos se albergaban; arregló un poco el camino y la boca de la entrada para extraer abono y después incluso para encerrar ganados.

La cueva, según palabras textuales de uno de nuestros más antiguos y más fervorosos arqueólogos, o sea de don Manuel de Góngora y Martínez (7), está situada a media ladera de un profundo torrente de la Alpujarra. «Caminando desde Albuñol hacia Oriente, sin apartarse del lecho de la rambla de Aldáyar y por ásperas cuevas, en espacio de casi tres kilómetros, al salir de una corta meseta sorprende al caminante la profundidad de un abismo espantoso, en el cual ábrese con rapidísimo descenso blanca y estrecha senda como cinta suspendida sobre el precipicio; y por ella es fuerza bajar, si el curioso tiene empeño en ver la ya para siempre famosa Cueva de los Murciélagos.

»El tajo, por allí de ciento veinte metros sobre el fondo de la angostura, como si se complaciese en mostrar al viajero la negra boca de la caverna, a cincuenta metros del lecho del barranco y sesenta de la meseta, de donde parte la suspendida senda que a la cavidad conduce...

»A la Cueva de los Murciélagos no faltaba, como era natural, su «tradición de tesoros». Después de la explotación de la murciélaguina y habiéndose encontrado algún mineral plomizo, se formó en 1837 una compañía minera.

»Entonces dióse principio a las exploraciones, despejando la entrada interior de los peñascos que la obstruían; cuando, de repente, se ofreció a la vista de los mineros un anchurón, y antes de llegar a él, en una corta mina y en sitio especial y como privilegiado, tres esqueletos, uno de los cuales, de hombre seguramente, ceñía ruda diadema de oro.

»El plano (fig. 2) muestra la letra B, el lugar de este hallazgo La C, el sitio donde se encontraron otros tres esqueletos, puesto el cráneo de uno de ellos entre dos peñones, y al lado un gorro de esparto con manchas que estimaron de sangre los exploradores..., cuya falsedad es incontestable.

»En el recinto que señala el plano con la letra D hallaron los mineros doce cadáveres colocados en semicírculo alrededor de un esqueleto de mujer admirablemente conservado, vestido con túnica de piel, abierta por el costado izquierdo, y sujeta por medio de correas enlazadas, mostrando collar de esparto, de cuyos anillos pendían sendas ca-

racolas marinas, exceptuando el del centro, que ostentaba un colmillo de jabalí labrado en un extremo. Estuvo, sin duda, adornado el esqueleto con zarcillos de piedra negra, pendientes de otro objeto que no se encontró, pues eran de una sola pieza sin interrupción ni entrada.

»El esqueleto de la diadema vestía corta túnica de tela finísima de esparto; asimismo los otros, aunque algo más toscos, sendos gorros, de la propia materia, cuáles doblado su cono, cuáles de forma semiesférica, y el calzado también de esparto, algunos primorosamente labrados.

»Había junto a los esqueletos de esquisto, instrumentos y hachas de piedra (pulimentada), cuchillos y flechas de pedernal pegadas a toscos palos con betún fuertísimo, hasta el punto de romperse antes el asta que el betún; muy bastas, pero cortantes, armas de guijarro, y otras quebradas en bolsas de esparto; vasijas de barro como se encuentran en otras sepulturas del reino granadino...; un gran pedazo de piel extremadamente gruesa; cuchillos y punzones de hueso, y cucharas de madera trabajadas a piedra y fuego, con el cazo ancho y prolongado y el mango sobremaneramente corto, y con un agujero para llevarlas colgadas.

»En diferentes parajes de la cueva, y especialmente en el punto E del plano citado, encontraron los exploradores sobre cincuenta cadáveres, todos con sus calzados y trajes de esparto..., sendas armas de piedra y de hueso como las ya descritas y un alisador de piedra.

»Cerca de sí tenía cada cual de los tres esqueletos, que estaban en el sitio determinado con la letra C en el plano, un cesto o bolsa de esparto, cuyo tamaño variaba de seis a quince pulgadas, dos llenos de cierta como arenosa tierra, que tal vez fueran alimentos, carbonizados por la acción del tiempo, y otros varios cestillos o bolsitas con mechones de cabellos o flores, o gran cantidad de adormideras y conchas univalvas...

»Los esqueletos estaban cubiertos de carne momia, y los cestos conservaban sus primitivos colores.»

Góngora, después de hacer esta descripción, es el primero en calificar de ignorantes a los mineros que, cegados por la busca de metales y encendida su codicia por la diadema de oro, destrozaron cadáveres, vasijas, cestos y lanzaron buena parte de tan inestimables documentos para la ciencia al fondo del barranco.

No cabe duda de que el descubrimiento de la Cueva de los Murciélagos fue un acontecimiento en Almuñécar. Personas principales tales, como el señor Urizar, adquirió la diadema de oro y tres instrumentos de piedra, y don Juan de Rivas y Ortiz, cestos, cuchillos, cucharas, una fusayola de barro y otras muchas piedras.

En 1940 llamé la atención (8) sobre la semejanza entre las cuevas guanches de Gran Canaria y la Cueva de los Murciélagos. Fue, por cierto, la obra de Góngora, que no vacilo en considerar como una de las piedras angulares de nuestra literatura prehistórica, la que impulsó a S. Berthelot, en 1877, a efectuar las primeras investigaciones sobre arqueología canaria.

Por creerlo necesario para ulteriores conclusiones vamos a trasladar aquí el extracto de la reseña de las cuevas del barranco de Guayadeque (Gran Canaria), hecha en 1885 por el licenciado don Emiliano Martínez Escobar, reproducida en la obra del doctor Chil (9), y el lector compare por sí solo:

«La cueva donde se encontraron las momias se halla situada en un lado del barranco de Guayadeque, en un escabroso declive, de difícil y peligroso acceso... Pudo llegarse a la cueva baja y sumamente estrecha en su entrada, aunque bastante capaz y espaciosa en su interior; disposición que se observa en los enterramientos descubiertos, no sólo en esta isla, sino en la de Tenerife.

»Pero, a pesar de cuantas investigaciones se practicaron para averiguar la manera cómo se hallaron colocadas las momias, no se pudo conseguir, por estar en tan gran desorden, tal vez el mucho tiempo transcurrido haya puesto a las momias en el estado en que han sido halladas. Dijimos ya que el desorden y la confusión eran mucho menos a la entrada de la cueva, de donde pudo extraerse íntegra la momia que hemos tenido lugar de examinar. Tal vez contribuyó en gran parte a este feliz resultado la porción de pieles que la resguardaban. De las más exteriores y más expuestas a la humedad sólo restan algunos fragmentos que han perdonado aquélla y el derrame de una sustancia viscosa, fusible al calor de la mano, de gusto y olor semejantes al de la miel de abejas, pero de color rojo oscuro. Vimos asimismo un cráneo que tenía todo el pelo negro y corto.

»No todas las momias estaban envueltas en pieles... muchos restos se encontraban cubiertos interiormente de una tela gruesa, tejida con junco machacado y cuerdas de tripa resguardando exteriormente unas esteras de junco.»

Según referencias de un vecino del barranco de Guayadeque, dadas al doctor Chill, hubo un tiempo en que «no tenía otro servicio en su casa que los "gánigos" y las ollas que sacaban de las cuevas...; que los cordobanes de sus zapatos, como muchísimos de sus vecinos, eran hechos de las pieles que sacaban de los zurrone (las momias y sus envolturas), y, por último, que los costales y las albardas las hacían con las telas de que estaban vestidas las momias.

»Hacia 1840, añadía el mismo individuo, se habían sacado gran número de "zurrone" de todos tamaños, garrotes de todas clases, armados con puntas de cuernos y piedras amarradas en sus extremidades y varias marcas, piedras redondas pulimentadas, algunas semejantes a cuchillos por lo afiladas, "gánigos" (vasos típicos de los antiguos canarios), cazuelas de varios tamaños, fuentes, botijos de barro, algunos muy pintados, "zurrone" llenos de objetos varios para usos domésticos, gorros de piel de cabrito, grandes jarrones llenos de manteca y otros de madera con miel seca.»

Estas relaciones no son fantasía, pues tanto en el Museo Canario de Las Palmas de Gran Canaria como en el Arqueológico de Santa Cruz de Tenerife pueden verse tan variados objetos.

Solamente la ceguera parcialista, la enemistad familiar, han podido permitir a una de nuestras grandes figuras de la Arqueología medieval española —cuyas incursiones en la prehistoria han sido lamentables— haya salpicado de lodo la noble figura de don Manuel de Góngora. Ni en las casas de Albuñol se falsificaron los objetos de esparto para sorprender la buena fe de él y reírse a su costa, ni mucho menos, cuando la arqueología guanche era desconocida, se pudo mostrar una escena —como la del descubrimiento de la Cueva de los Murciélagos— con una minuciosidad exquisita, y se hubiera fraguado una conspiración habilísima para lograr la ruina moral y científica de quien no sabía que iba a ser, por su ciencia y entusiasmo, uno de los primeros maestros de la Arqueología española.

La exploración de la Cueva de los Murciélagos, hecha por Góngora en 1867, dio lugar a hallazgos en la boca de la cueva de residuos de los trajes y cenizas de esqueletos. En distintos lugares de la cueva halló fragmentos de cerámica, tejidos de esparto, una sandalia, varios fragmentos de túnicas, algunos huesos humanos, de animales y cráneos rotos.

Posteriormente su hijo, Fernando de Góngora, dirigió excavaciones en los escombros ocasionados por los obreros, donde consiguió una

valiosa colección de fragmentos de cerámica, de tejidos y calzados de esparto y de objetos de piedra.

Una vez expuesta la historia de los descubrimientos pasaremos a la descripción de los hallazgos.

a) *Diadema de oro*.—Estaba en poder de don Andrés Urizar, en tiempos de Góngora. Es en la parte frontal más ancha que en los extremos, que son redondeados y con dos orificios. Góngora dice es de 24 quilates, lo cual nos parece excesivo, si bien hemos de tener presente que se tratara de una pieza martillada a base de pepitas auríferas que pudieran ser de oro puro (fig. 3).

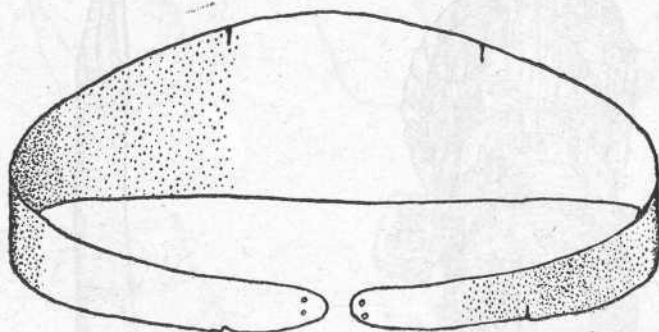


FIG. 3.—Diadema de oro de la Cueva de los Murciélagos (Albuñol, Granada). Según M. de Góngora.

Esta pieza es única y excepcional dentro de los ajuares de cuevas granadinas y malagueñas objeto de este estudio.

b) *Hachas de piedra pulimentada*.—Góngora cita tres de distintas formas y tamaños y un alisador.

c) *Utensilios de piedra tallada*.—Hay un cuchillo de esquisto, otro que nos parece dudoso, y uno pequeño y otro de pedernal largo. La punta de flecha que cita Góngora no es tal.

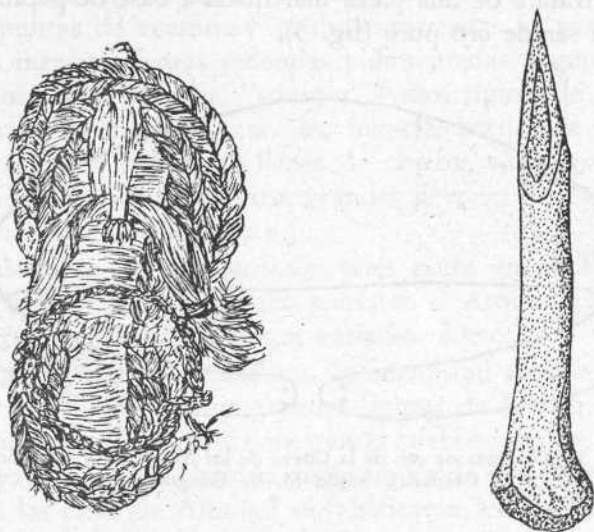
d) *Fragmentos de anillos de mármol*.—Análogos a los que veremos en otras cuevas.

e) *Utensilios de hueso*.—Son cuchillos y punzones de tipo corriente en las cuevas de la costa (fig. 5).

f) *Fusayola*.—Un pequeño disco en la cueva.

g) *Tejidos de esparto*.—La Prehistoria necesita ahora, como todas las ciencias, el concurso de ciencias especializadas. En el caso con-

creto que nos ocupa precisa un técnico que determine si la materia prima es esparto, y además las variadas técnicas del tejido. No basta saber que se encontraron gorros, restos de túnicas de esparto, bolsas que llevarían pendientes al costado por pasar por dos agujeros guarnecidos de piel fina, y calzados muy semejantes a las llamadas algovias y esparteñas como se usaban a mediados del siglo pasado (fig. 4). Este tema no puede dejarse en el estado del tiempo de Góngora. La Ciencia tiene sus exigencias.



FIGS. 4 y 5.—Calzado de esparto y punzón de hueso de la Cueva de los Murciélagos (Albuñol, Granada). Según M. de Góngora.

h) *Instrumentos de madera.*—Es notable la cita de cucharas de mango corto y agujereado y de ástil de barro, al parecer perforado.

i) *Fragmentos de cerámica.*—Salvo una, lisa y en forma de casquete esférico, los fragmentos denotan formas oblongas, con escaso relieve en su asiento.

Otras acusan «formas cóncavas y prolongadas; borde liso o con pequeña vuelta en la parte superior, con asas poco salientes o sin ellas y adornos de extrema sencillez». Los adornos son cordones con huellas unguiculares o sencillas líneas rayadas cruzadas diagonalmente. Las asas pueden ser asideros semicirculares, sin artificio o con él, con orificios verticales, simples o dobles, horizontales y, finalmente, combinados con un pitorro (fig. 6).

Hay también un asidero arqueado formado por un cordón de barro aplicado al vaso.

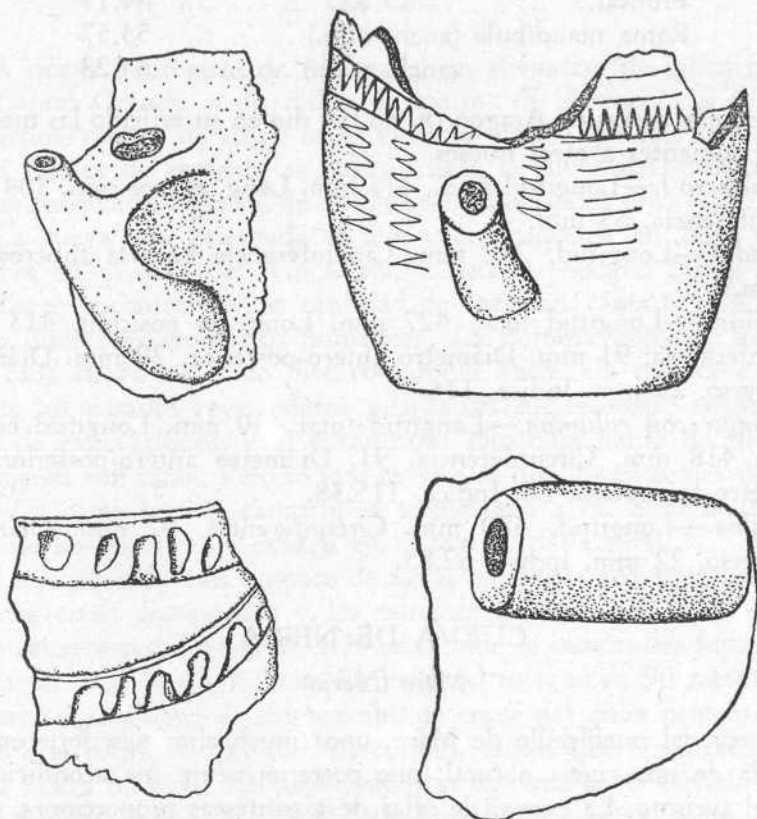


FIG. 6.—Fragmentos de vasos típicos de la Cueva de los Murciélagos (Albujón, Granada). Según M. de Góngora.

j) *Restos humanos.*—Fueron estudiados los que entraron a formar parte de las colecciones del Museo Antropológico Nacional en 1932 (14).

La pieza principal es una calvaria femenina con el occipital incompleto; suturas sin osificar; bolsas parietales patentes sin exageración y más pronunciada la occipital; aplanamiento obolelico-lámbdico; frente recta, conociéndose bien las bolsas frontales, y arcos superciliares casi nulos. En la parte izquierda del frontal, alcanzando a los parietales del mismo lado. La mandíbula inferior de la figura 29 de la obra de Góngora parece corresponder a este cráneo.

Los índices correspondientes a este cráneo son :

Cefálico... ..	73,22
Frontal... ..	84,11
Rama mandíbula (anch. mín.)... ..	53,57
»      »      (anch. máx.)... ..	64,28

Además Barras de Aragón (F. de las) dio en su artículo las medidas correspondientes a otros huesos.

*Húmero I.*—Longitud máx., 311 mm. Long. en posición, 304 mm. Circunferencia, 63 mm.

*Radio.*—Longitud, 242 mm. Circunferencia bajo la tuberosidad, 42 mm.

*Fémur.*—Longitud total, 427 mm. Long. en posición, 413 mm. Circunferencia, 91 mm. Diámetro antero-posterior, 29 mm. Diámetro transverso, 25 mm. Índice, 116.

*Fémur con columna.*—Longitud total 430 mm. Longitud en posición, 418 mm. Circunferencia, 91. Diámetro antero-posterior, 30. Diámetro transverso, 26. Índice, 115,38.

*Tibia.*—Longitud, 380 mm. Circunferencia, 92 mm. Diámetro transverso, 22 mm. Índice, 62,85.

## CUEVA DE NERJA

### *Maro (Nerja)*

Cerca del pueblecillo de Maro, unos muchachos descubrieron una entrada de una cueva natural, que posteriormente fue acondicionada para el turismo. La cueva, de salas de gigantescas proporciones, es de una belleza extraordinaria.

Simeón Giménez Reyna y sus colaboradores han encontrado pinturas rupestres de color rojo, de estilo auriñaciense. A la entrada Manuel Pellicer Catalán hizo unas pequeñas excavaciones. Por otra parte, con motivo del acondicionamiento de la cueva, y esto es lo que he visto personalmente, aparecieron restos humanos (p. ej., un cráneo con arcos superciliares muy marcados), cerámica con incisiones, brazaletes de piedra, sílex tallados, etc. Las sistemáticas excavaciones que deben hacerse con arreglo a la técnica moderna y por verdaderos especialistas en la materia y los estudios monográficos resultantes de las mismas han de dar mucha luz al Neolítico de las cuevas del litoral malagueño (lám. I).



## CUEVA DEL «HOYO DE LA MINA»

### *La Cala*

A nueve kilómetros de Málaga, y en el macizo de caliza jurásica del Cantal Grande, a un millar de metros de distancia del mar y a trescientos metros de altura sobre él en el macizo que hay por encima de la fábrica de cemento se halla situada la cueva del «Hoyo de la Mina», excavada, a partir de 1917, por Miguel Such (6).

La cueva está orientada al Sur y era conocida en 1833 con el nombre de «Cueva del Tío Leal», y decíase —según Such— «que en ella se encontraba gran cantidad de cazuelas, cántaros y ollas, así como diferentes esqueletos humanos». La fantasía popular, que cree que cada cueva es, como dice con ironía Such, «la caja de caudales donde los pasados reyes moros guardaban sus tesoros», originó una serie de excavaciones, y al encontrarse sólo ollas llenas de tierra las rompieron con rabia. Pero lo más curioso es que los naturales del país, cazurros como buenos campesinos, silenciaban a M. Such la localización de las cuevas que existen en el macizo del Cantal.

La cueva debió ser un paso de aguas en épocas geológicas, pues sus paredes están erosionadas y los salientes redondeados. Hoy es seca, pero anteriormente debió ser húmeda, como lo indican las formaciones estalagmíticas y estalagmíticas. Su longitud total es de 90 metros, pero la zona arqueológica se circunscribe al trozo del salón principal, próximo a la primitiva entrada. Es curioso retener que la entrada actual de la cueva no es la verdadera, sino un extremo de la bóveda hundida. La puerta prehistórica Such la encontró aún tapiada, como «la dejó el último neolítico al salir de efectuar las honras fúnebres de sus posteriores compañeros de tribu» (figs. 7 y 8).

Esta cueva, que contiene, además, otros niveles más antiguos, de los cuales no nos ocuparemos, fue en el Neolítico solamente sepulcral, a pesar de haberse encontrado hogares y restos de madera carbonizadas, pero todos los restos neolíticos corresponden a la misma época. No se trata precisamente de restos de habitación, sino de banquetes funerarios, hecho muy conocido en Francia.

La cueva no tiene, según declara M. Such, «importancia antropológica» alguna. Los buscadores de tesoros han roto en pequeños fragmentos todos los huesos que la humedad del sitio no había hecho desaparecer previamente.

a) *Cerámica.*—También estaba rota. «Todos los vasos —escribe M. Such— se encuentran destrozados y algunos hechos completamente añicos.» Sólo pudo reconstruir algunos recipientes.

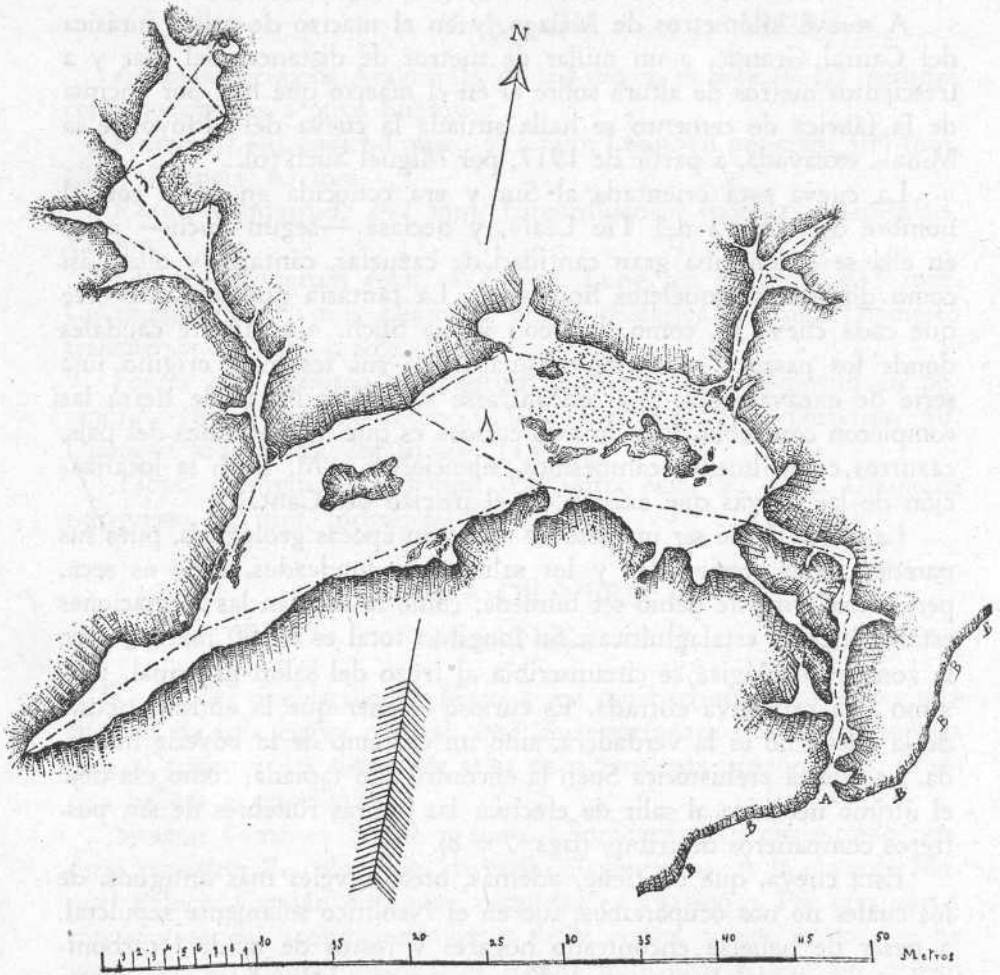


FIG. 7.—Plano de la Cueva del Hoyo de la Mina (Rincón de la Victoria, Málaga). Según M. Such.

Interesan las indicaciones técnicas de los barros de la cerámica de Hoyo de la Mina hechos por M. Such: «La masa de barro de que están fabricados la divido en las siguientes clases: negra interior y ex-

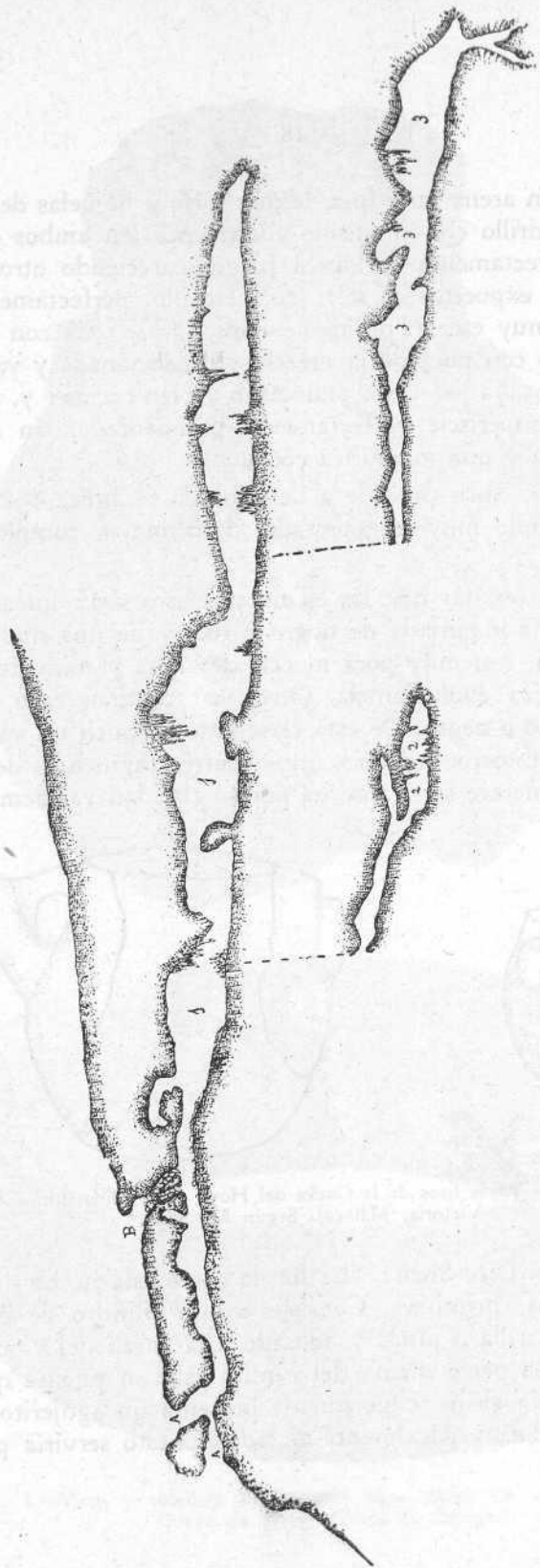
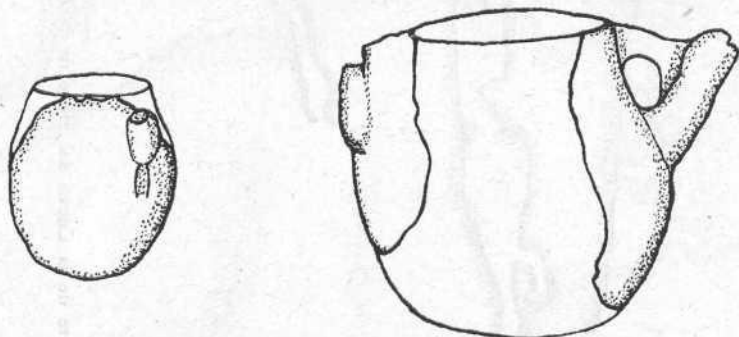


FIG. 8.—Corte de la Cueva del Hoyo de la Mina (Rincón de la Victoria, Málaga). Según M. Such.

teriormente, con arena muy fina de mar o río y hojuelas de mica mezcladas; roja ladrillo con el mismo aditamento (en ambos colores hay ejemplares perfectamente cocidos a fuego, pareciendo otros, en cambio, solamente expuestos al sol); roja ladrillo, perfectamente cocida, sin mezcla, o muy escasa, de arena y mica (casi toda con grabados); pintada de rojo con poca de la mezcla ya mencionada y ya ornamentada de grabados, ya lisa y sin pulimento y bien cocida; y, por último, negra, con la superficie perfectamente pulimentada, sin aditamento alguno de arena y una magnífica coción...»

No obstante, Such procede a describir la cerámica por la decoración, pues, estando muy fragmentada, daría mayor complejidad a su estudio.

Es de hacer resaltar que los ejemplares lisos son: unos, de superficie pulimentada y pintada de negro o rojo y de una masa perfectamente trabajada, con muy poca mezcla de arena y mica, todo lo cual acusa una técnica evolucionada. Otros, en cambio, eran toscos, de color rojo ladrillo o negro. De esta clase cita M. Such un vaso pintado con un asa con pitorro. Además, otros cuatro fragmentos de este tipo. La descripción merece ser transcrita por su claridad y, además, de una

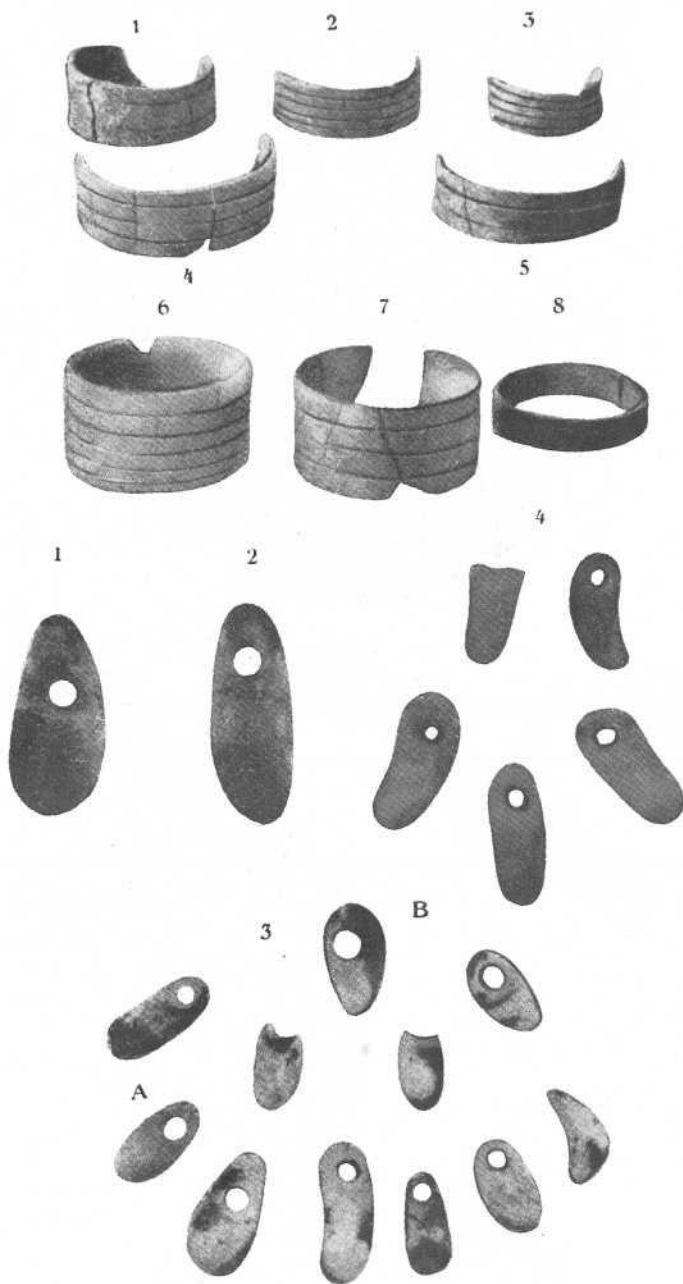


FIGS. 9 Y 10.—Vasos lisos de la Cueva del Hoyo de la Mina (Rincón de la Victoria, Málaga). Según M. Such.

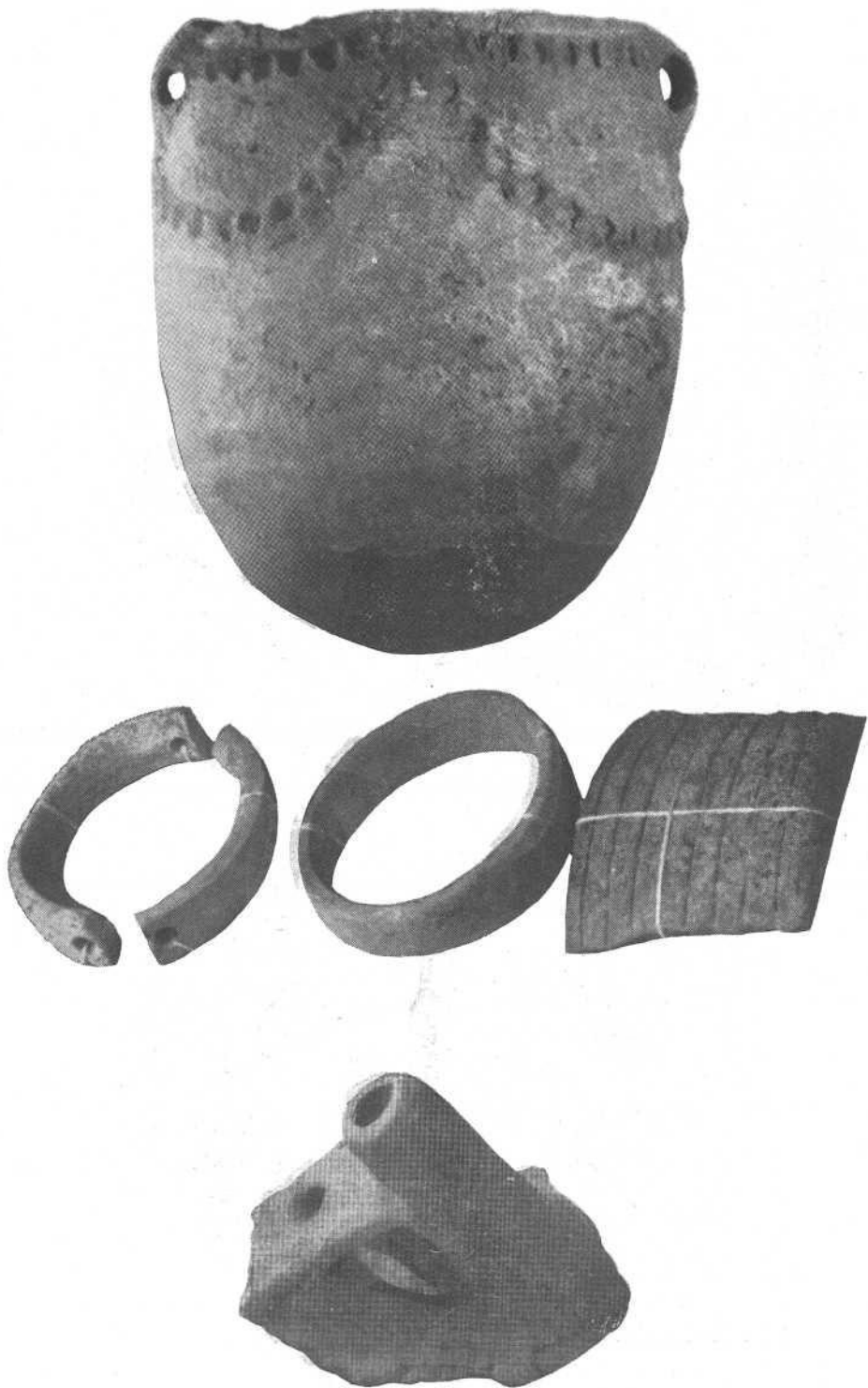
vez para siempre. Dice Such: «La forma como está hecho dicho pitón no puede ser más primitiva. Consiste en un cilindro de barro taladrado por una varilla o junco y adosado a la pared del vaso antes de su cochura. De la parte media del canuto sale un puente que une a éste al borde de la vasija, cuyo puente presenta un agujerito que, con el del asa perforada verticalmente al lado opuesto serviría para pasar



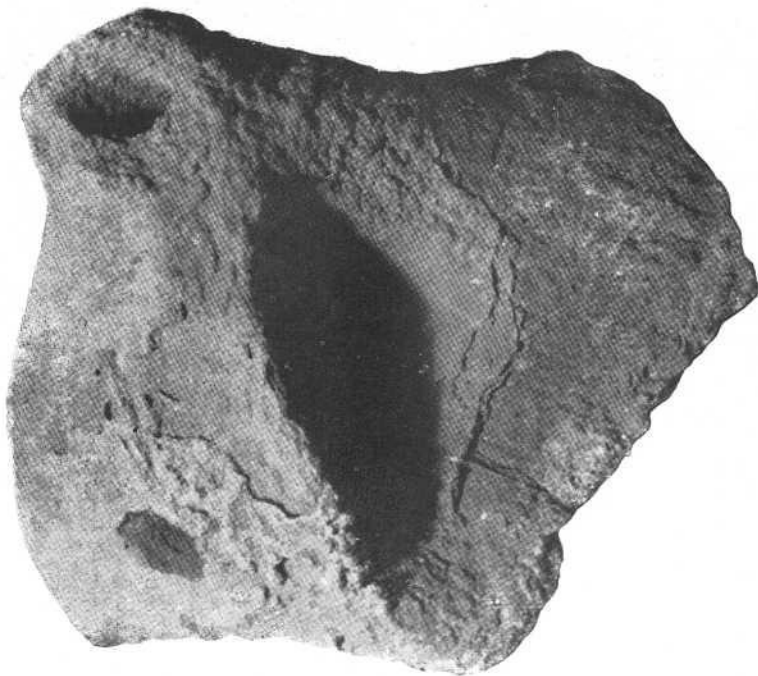
LÁM. I.—Vaso y tobillera de mármol encontrados en superficie en la Cueva de Nerja. (Fotos E. Ortega.)



LÁM. II.—Brazaletes y cuentas de collar de la Cueva del Hoyo de la Mina (Rincón de la Victoria, Málaga).

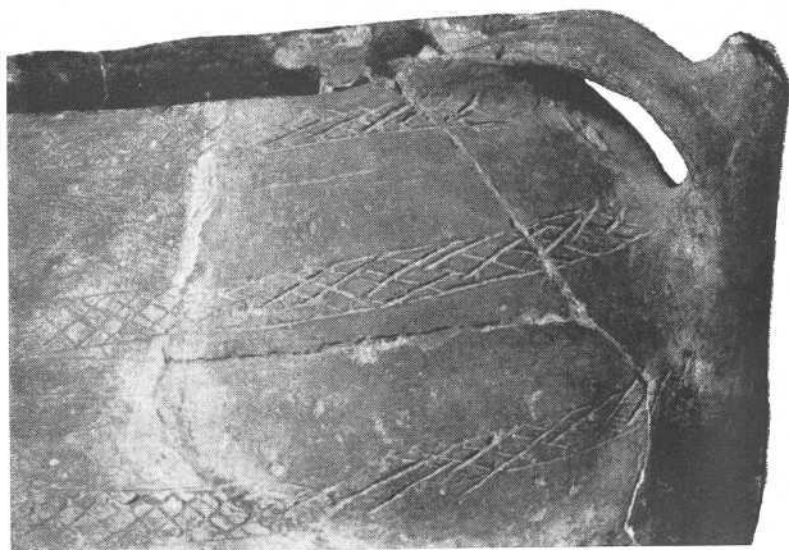
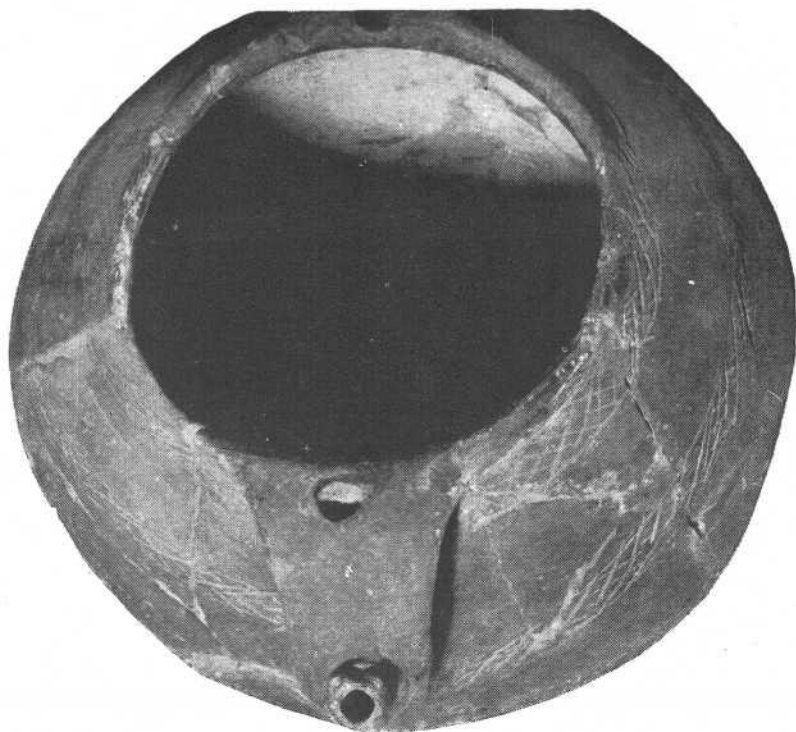


LÁM. III.—Vaso con cordones, brazaletes de mármol y fragmento de vaso de la Cueva del Higuérón (Rincón de la Victoria, Málaga). (Fotos E. Ortega.)



LÁM. IV.—Vasos lisos con pitorro de la Cueva de la Victoria (Rincón de la Victoria, Málaga). Delegación provincial de Excavaciones arqueológicas. (Fotos. E. Ortega.)





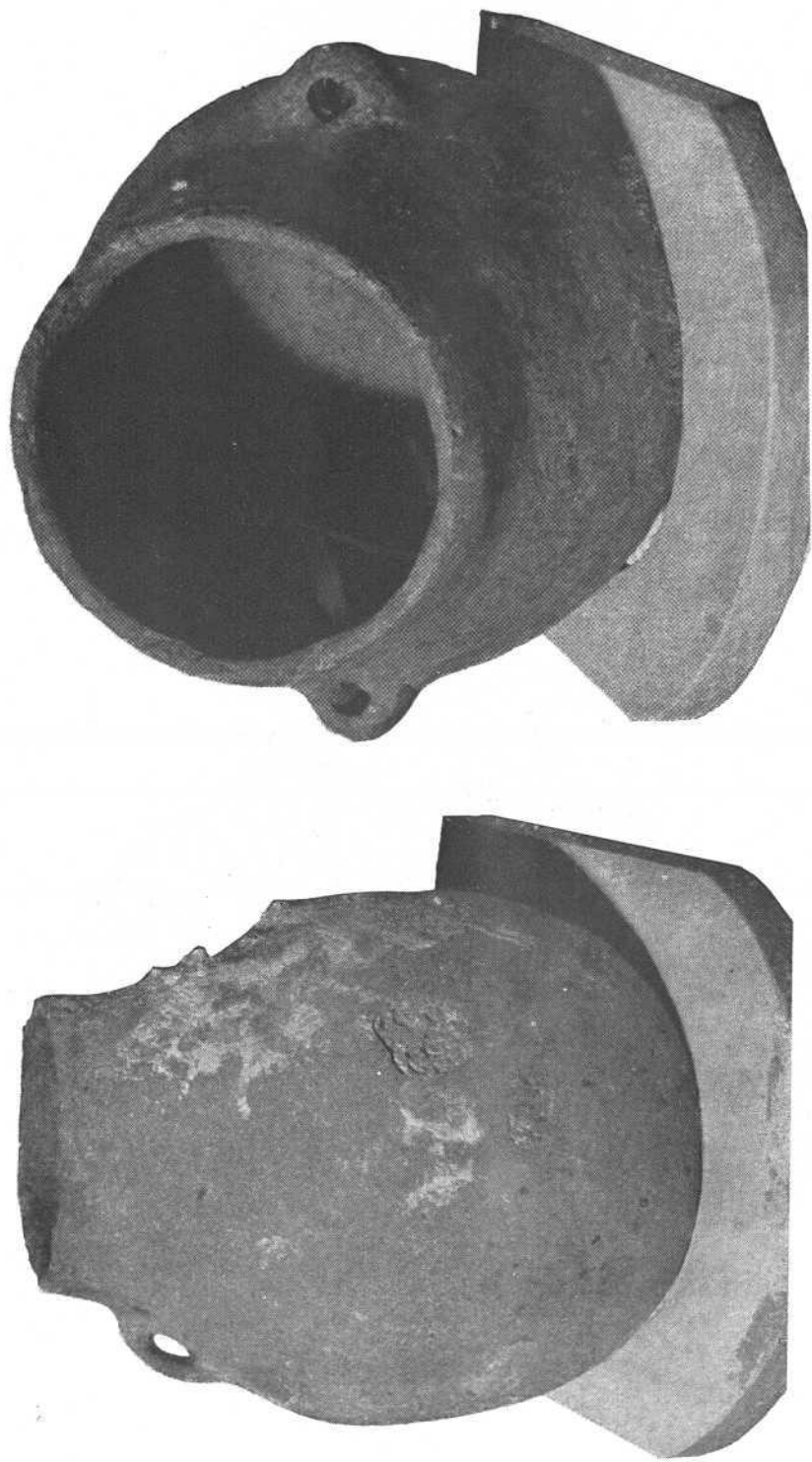
LÁM. V.—Vaso con pitorro y con decoración incisa de la Cueva de la Victoria (Málaga). Delegación provincial de Excavaciones arqueológicas. (Fotos E. Ortega.)



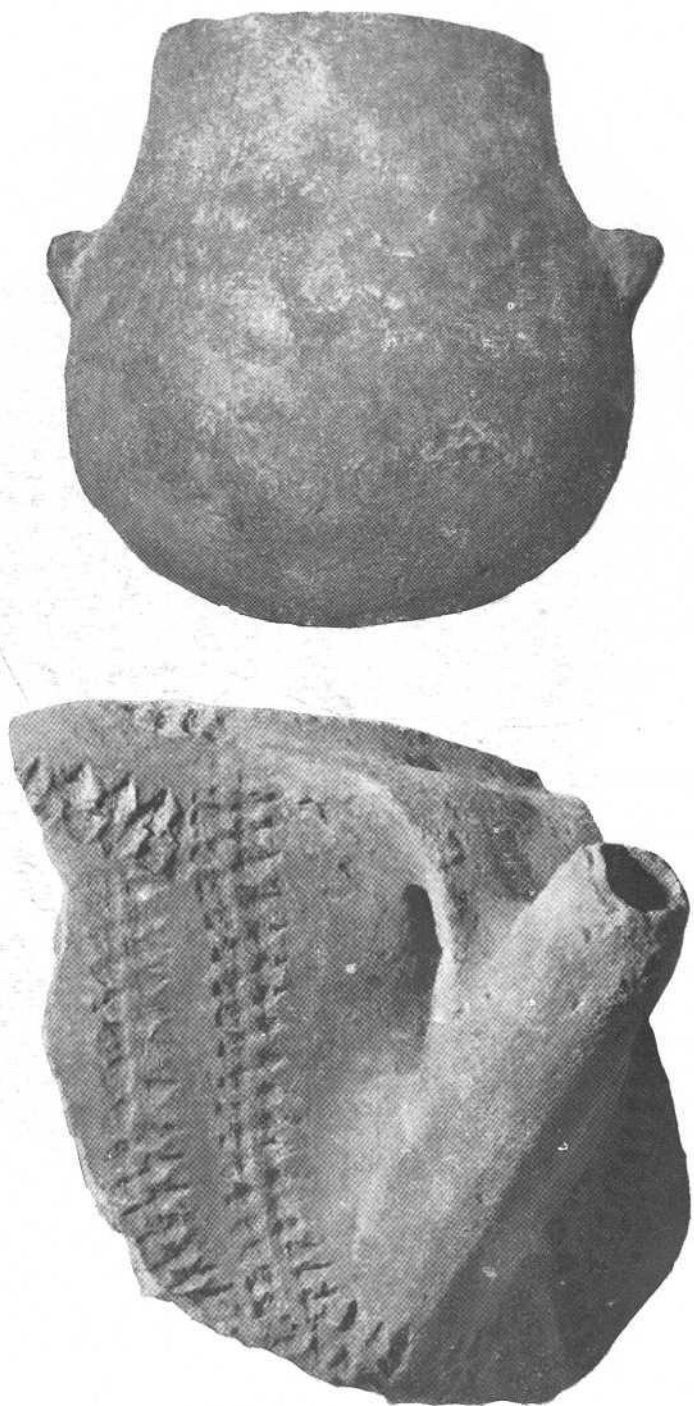
Lám. VI.—Vasos de la Cueva Tapada (Torremolinos, Málaga). Comisaría provincial de Excavaciones arqueológicas. (Fotos E. Ortega.)



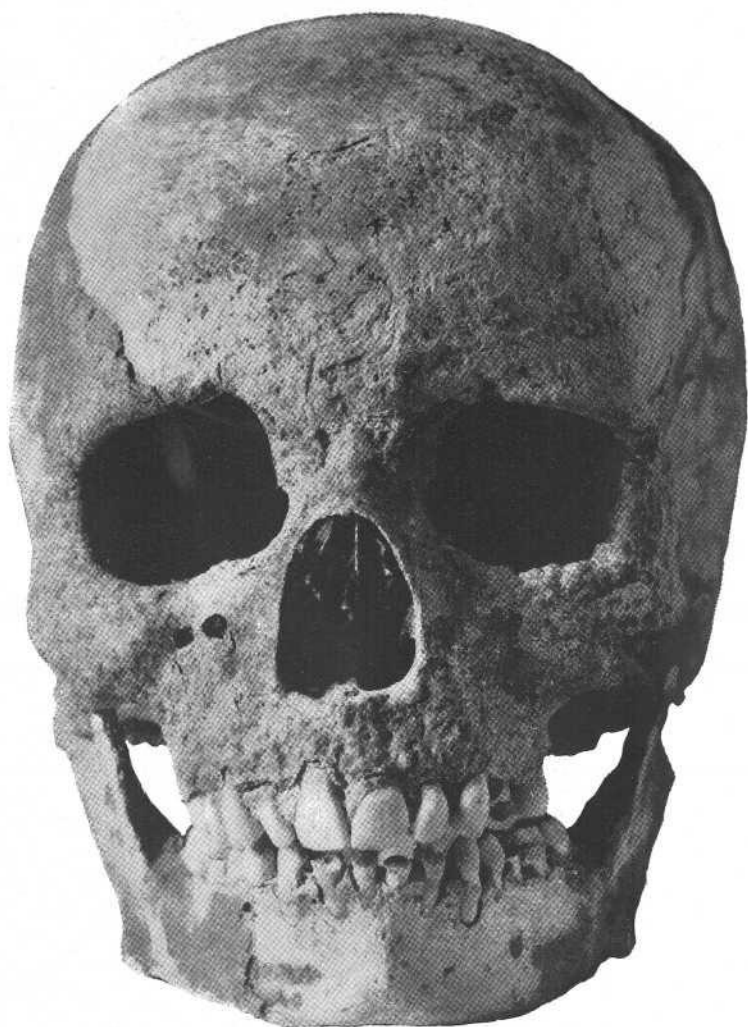
LÁM. VII.—Vasos de la Cueva Tapada (Torremolinos, Málaga. Delegación provincial de Excavaciones arqueológicas. (Fotos. E. Ortega.)



Lám. VIII.—Vasos de la Cueva Tapada (Torremolinos, Málaga). Comisaría provincial de Excavaciones arqueológicas. (Fotos E. Ortega.)



LÁM. IX.—Vaso liso de la Cueva Tapada (Torremolinos) y fragmento de la Cueva de Belda (Cuevas de San Marcos, Málaga). Comisaría provincial de Excavaciones arqueológicas. (Fotos E. Ortega.)



LÁM. X.—Cráneo femenino de las Galerías bajas de la Cueva Pileta (Benaoján, Málaga).

el cordelillo o amarre... por no tener asas o agarradero, como para ser colgado, pues su fondo esférico no permitía el depositarlo en el suelo sin que se vertiera su contenido» (fig. 10).

De barro negro describe Such dos ollitas de reducidas dimensiones. Una tenía unas perforaciones verticales en minúsculos lóbulos de barro adosados a su costado. La tapa corresponde a un platillo, también perforado, de cerámica. Asas y tapaderas estaban unidas por cuerdas. Una tapa de este tipo se ha encontrado en la cueva de Nerja (fig. 9).

Otro grupo de vasos está decorado por cordones de barro aplicados a la superficie después de haber sido terminada y antes de haberla cocido. Los motivos predominantes, según Such, de estos dibujos son ondas que unen un asa con otra. El cordón de barro está adornado con

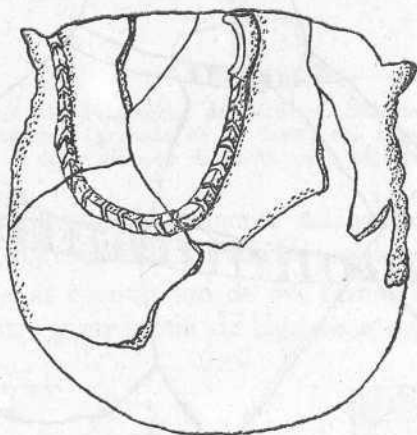


FIG. 11.—Vaso adornado con cordones de barro y huellas digitales. Cueva del Hoyo de la Mina (Rincón de la Victoria). Según M. Such.

impresiones digitales. El barro en que están fabricadas es negro, con mezcla de arena, bastante bien cocido y con la superficie alisada. Ninguno de los ejemplares de esta serie están pintados (fig. 11). Con esta decoración hay restos de vasos de cuello estrecho y de forma oval. En dos casos hay asas dobles como en la cerámica canaria (fig. 12).

Además de las ollas, Such encontró tres ejemplares fragmentados de otras formas, adornados con cordones de barro.

Uno de ellos tiene asa doble como ciertas vasijas canarias prehistóricas. Such hace mención de otro vaso de barro negro, que muestra

la particularidad de estar cubierto por una capa de pintura roja y el hueco de las incisiones relleno de pasta blanca.

En la cerámica con decoración grabada los vasos tienen huellas de pintura. Pueden distinguirse los siguientes tipos: «punteado», incisiones triangulares, líneas rectas, pectiniformes, grabados complejos y bandas. Sólo destacaremos una de 13,5 centímetros de altura. «Además de sus grabados en forma de peines, repartidos en dos series iguales por su circunferencia, presenta tres líneas paralelas a su cuello y

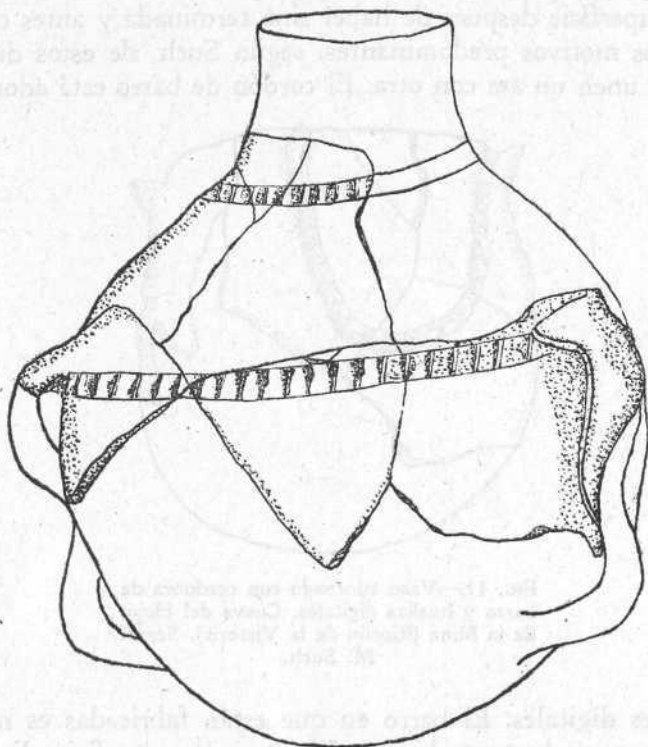


FIG. 12.—Vaso ovoide de la Cueva del Hoyo de la Mina (Rincón de la Victoria, Málaga). Según M. Such.

unos pequeños trazos que bajan perpendicularmente. «Esta pieza es del mismo tipo de una encontrada en superficie en el enterramiento colectivo situado al sur de la Sala del Cataclismo de la cueva de Nerja (figura 16).

b) *Pulseras*.—Such llama la atención que «eran verdaderamente



notable el número y variedad en tamaños y formas de pulseras encontradas». Pudo reconstruir parcial o totalmente 38 ejemplares diferentes de caliza dolomítica. La materia prima parece proceder de distin-

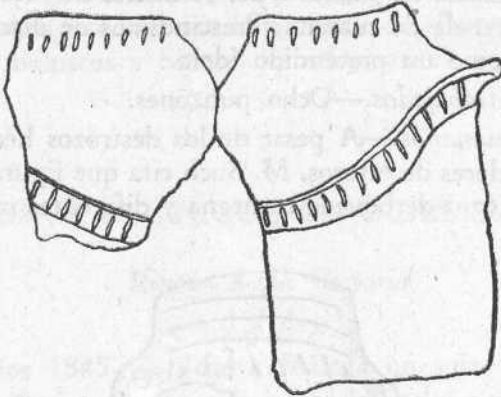
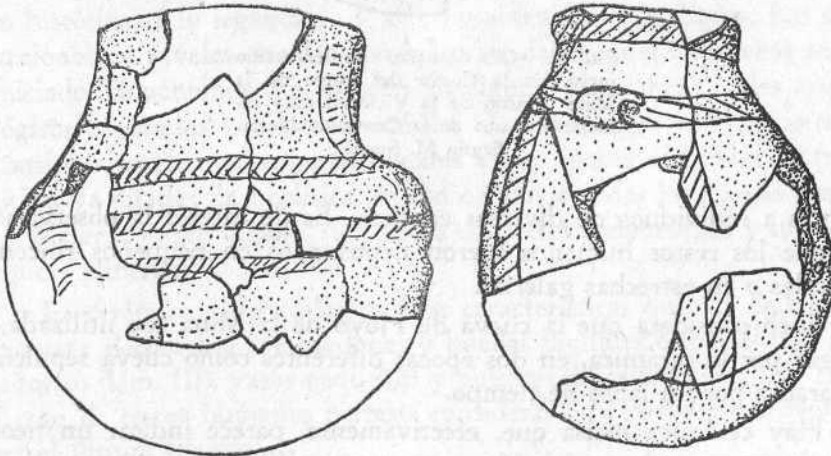


FIG. 13.—Fragmento de cerámica con decoración aplicada y grabada de la Cueva del Hoyo de la Mina (Rincón de la Victoria, Málaga).

tas canteras, pues en unas la dolomita estaba cargada de magnesia, y en otras era casi mármol. Están grabadas por líneas paralelas (lám. II).

c) *Collares*.—Las cuentas son de dos formas: circulares con perforación en el centro y en forma de lágrima o de pera. Estas pueden



FIGS. 14 Y 15.—Ollas de barro con decoración incisa de la Cueva del Hoyo de la Mina (Rincón de la Victoria, Málaga). Según M. Such.

variar en tamaño y materia (concha y dolomita). De cuentas circulares se hallaron tres collares (lám. II).

f) *Objetos de piedra pulimentada.*—Sólo halló M. Such un haça de diorita, una azuela de jadeita o por lo menos de roca de color verde intenso, y otra azuela de cuarcita. Prescindimos de discutir otros objetos de piedra, como un pretendido ídolo.

g) *Huesos trabajados.*—Ocho punzones.

h) *Restos humanos.*—A pesar de los destrozos hechos en la cueva por los buscadores de tesoros, M. Such cita que figuraban en sus colecciones «tres trozos de bóveda craneana y diferentes molares pertene-



FIG. 16.—Olla de barro con decoración incisa de la Cueva del Hoyo de la Mina (Rincón de la Victoria) muy semejante a una de la Cueva de Nerja. Según M. Such.

cientes a individuos de diversas edades». Es de interés la observación de que los restos humanos fueron depositados en pequeños rincones laterales o en estrechas galerías.

Such considera que la cueva de Hoyo de la Mina fue utilizada, a juzgar por la cerámica, en dos épocas diferentes como cueva sepulcral, separadas por un lapso de tiempo.

Hay cerámica incisa que, efectivamente, parece indicar un neolítico muy avanzado o probablemente un eneolítico, aunque no se halla encontrado nada de cobre. Por otra parte, Such nos dice que en los

lugares en que los manejos posteriores del suelo han sido menos intensos, observó que la cerámica de adornos incisos, con gran parte de los de ornamentación aplicada, ocupan la parte más superior, mientras que abundan los de superficie lisa y barro negro en una capa inferior, que llega hasta el nivel señalado por la presencia de sílex tallados con restos de crustáceos, moluscos y conejos, que forman el segundo nivel de la caverna.

## CUEVA DEL HIGUERON O DEL SUIZO

### *Rincón de la Victoria*

+ 1870

Por los años 1845-46, llegó a Málaga un suizo-italiano, llamado Antonio de la Nari, que, seducido por el legendario tesoro que se creía existente en esta cueva, realizó excavaciones en su busca y, al fin, halló una trágica muerte, producida por la explosión de un barreno.

La cueva se halla al N. del Cantal, entre La Cala y el Rincón de la Victoria, y se llega fácilmente a ella desde la carretera de Málaga a Almería.

Actualmente la está excavando mi buen amigo Manuel Lara Palacio, quien atiende con igual esmero y solicitud a lo prehistórico y a lo histórico, a lo legendario y a lo puramente espeleológico. Las excavaciones de niveles, intactos en la cueva del Higuerón, apenas se han iniciado. Suponemos que existen en alguna parte tres niveles arqueológicos separados por capas estériles. Los hallazgos más importantes consisten en elementos pertenecientes a tres épocas distintas: la paleolítica, ya citada; la neolítica, inicial común a todas las cuevas costeras de Málaga, y, por último, una punta de flecha pedunculada y con aletas típicas almeriense.

La cerámica muestra las mismas características que las de las otras cuevas: decoración con cordones y huellas digitales o incisas ( lám. III), pitorros ( lám. III), vasos pequeños y pulseras de caliza ( lám. III). El hallazgo de restos humanos permite considerar esta cueva como sepulcral en el último tiempo.

## CUEVA DE LA VICTORIA

### *Rincón de la Victoria*

Está situada en el Cantal, promontorio calizo que separa los pueblos de La Cala y el Rincón de la Victoria. Fue estudiada y excavada en varias campañas por J. Rein y S. Giménez Reina; mas al final de 1943 el yacimiento fue bárbaramente destruido por los explotadores de yacimientos de murcielaguina (10).

«El ajuar recogido —escribe Giménez Reyna (11)— es abundante, sobre todo en cerámica, llegándose a completar hasta 16 vasos, unos pequeños, de sólo unos 12 cm. de alto, y otros grandes, de 50 cm., de pasta gris o rojiza, desigual cochura, bruñidos y aun barnizados de rojo, con adornos en cordones y ondas, bandas rayadas, puntos e incisiones en losanges, algunas embutidas en color blanco o rojo. Los vasos son todos de solero esférico, hechos a mano y pastulados, y con pitorros, pezones, asas horizontales y verticales, algunas múltiples, y vertederas hasta ahora desconocidas, de raras formas. También se han recogido varias pulseras de caliza, como las del Hoyo de la Mina, e iguales adornos, a base de rayas paralelas, que corren a su alrededor, una hasta de 4 cm. de ancha; hachas pulimentadas, y algunas veteadas y pequeñas, como votivas; huesos labrados, punzones y una costilla de animal a modo de azagaya, con grabados lineales paralelos y en zigzag; cuchillos de sílex y puntas de pedernal con fino retoque, perforadores, adornos y un colmillo de jabalí con agujeros para colgar y grandes cantidades de helix, pecten y mytilus» (láms. IV y V.)

Estos hallazgos corresponden a la capa estratigráfica superior de la Sala primera o del Dosel; debajo hay unos niveles estériles y a continuación, hasta el suelo rocoso de la cueva, un relleno de 70 cm. de espesor, de tierra; algunos hogares —a nuestro juicio, huellas de comidas funerarias—, muchas conchas de moluscos, pocos pedernales tallados y algún canto rodado. Igual estratigrafía tiene la Sala Mayor, contigua a la anterior, mientras que el suelo de las Salas de los Murciélagos y de las Conchas está formado por una asombrosa cantidad de conchas y de huesos de animales.

Tratáse, pues, de una cueva que fue utilizada como habitación y como sepulcro después. A este momento corresponden pinturas esquemáticas en negro que representan figuras humanas de igual estilo que las de la Laguna de la Janda, Aldea Quemada, Cueva de las Grajas y tantas otras localidades del Sur y del Centro de la Península.

## CUEVA DEL TESORO

### Torremolinos

Esta cueva sepulcral fue dada a conocer por don Eduardo J. Navarro en 1884 (12). Se encontraba —pues ahora no se puede localizar— en la Punta de Torremolinos, junto con otras muchas. Su planta era muy irregular (unos 20 metros cuadrados), y de altura muy desigual. Reducía su tamaño un potente desarrollo estalactítico (fig. 17).

La cueva, cuando la visitó E. J. Navarro, ya había sido removida por buscadores de tesoros. La entrada parece ser que estuvo «tapada por una losa de piedra distinta de las rocas en que se abre la cueva». Navarro exploró con todo cuidado la cueva y obtuvo muy buenos resultados.

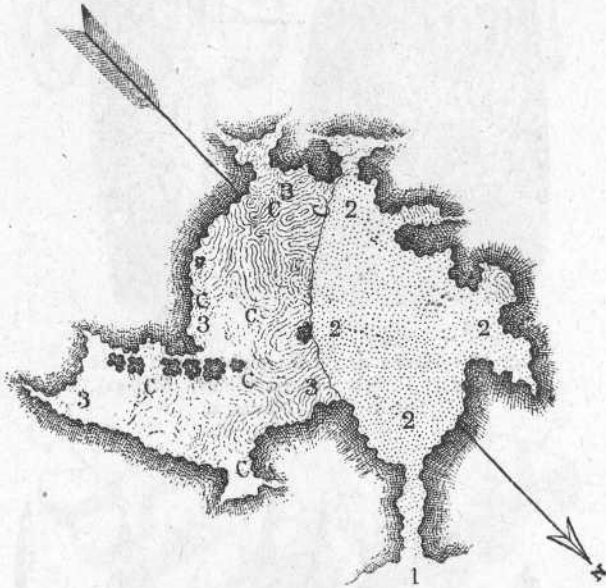


FIG. 17.—Croquis de la Cueva del Tesoro (Torremolinos, Málaga). 1. Entrada. 2. Terreno excavado. 3. Suelo estalagmítico. C. Sitios debajo de los cuales se encuentran los cráneos. Según E. J. Navarro.

Prescindiendo de lascas, se hallaron bruñidores, puntas (entre ellas, una de tipo almeriense con aletas laterales), raederas y un hacha pulimentada de diorita (figs. 18 y 19). Los adornos consistían en cuentas de collares formadas unas por tubos formados por trozos de *dentalium*,

o sea un fósil que se encuentra frecuentemente en el «famoso barro azul de los Tejares inmediatos» a Málaga, correspondientes al plioceno y aún quizá al mioceno; otros, por «discos obtenidos por pedazos de valvas de moluscos idénticos a los encontrados en la cueva del Higerón con motivo de las excavaciones del Suizo; otras, ovals, formadas por valvas de *Cardium* y de *Pectunculus*, de forma de lágrima

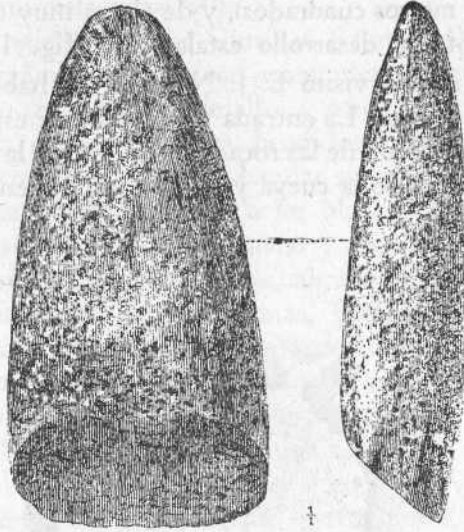


FIG. 18.—Hacha de piedra pulimentada de la Cueva del Tesoro (Torremolinos, Málaga). Según E. J. Navarro.

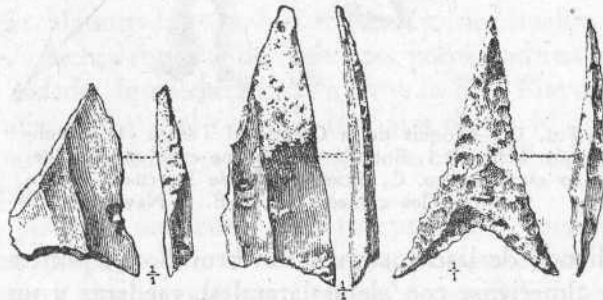


FIG. 19.—Sílex tallados y punta almeriense de la Cueva del Tesoro (Torremolinos, Málaga). Según E. J. Navarro.

mas, hechos de concha, unas de *Venus*, otras de *Pectunculus* y otras de dolomita, serpentina y hueso. Navarro mencionó haber visto doce lágrimas de concha, de igual estilo y fabricación; procedentes de la

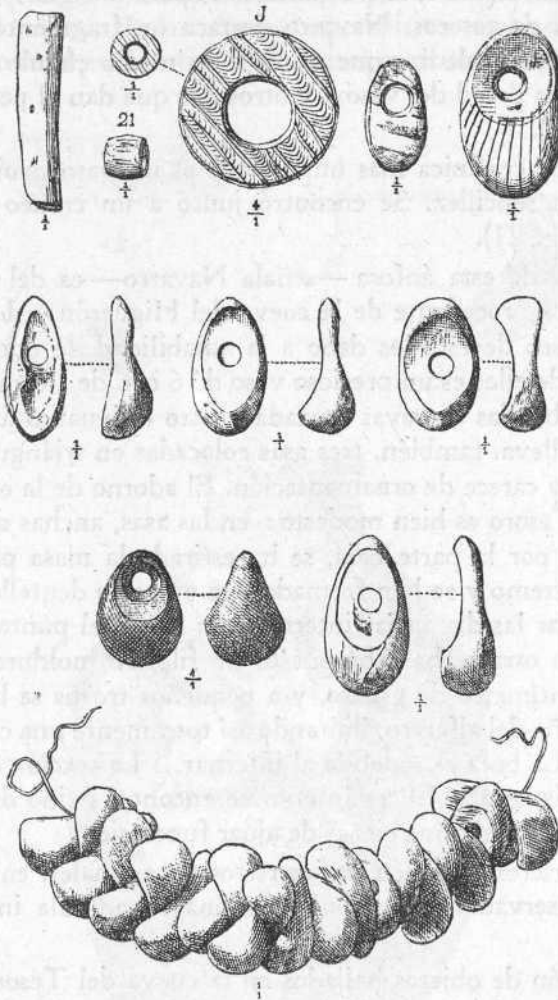


FIG. 20.—Cuentas de collar de la Cueva del Tesoro (Torremolinos, Málaga). Según E. J. Navarro.

provincia de Almería, «por lo cual considera lícito deducir que ellas son de la misma época y de uso muy generalizado en este litoral de Andalucía» (fig. 20).

También aparecieron seis segmentos de cinco pulseras, dos de dolomita blanca, dos de la misma materia, casi negra, y uno de pizarra, y un anillo de hueso.

La cerámica estaba rota, en parte, en época antigua y también por los buscadores de tesoros. Navarro destaca un fragmento con un asa profunda, «por un saledizo que asemeja un medio círculo adherido por su diámetro a la pared del vaso», y otros dos que dan el perfil de sendas vasijas (fig. 21).

La pieza de cerámica más importante es un vaso ovoide ornamentado con gran sencillez. Se encontró junto a un cráneo fracturado e incompleto (fig. 21).

«La forma de esta ánfora —señala Navarro— es del mismo estilo que la cerámica procedente de la cueva del Higuerón... Los tres ejemplares que poseo de ésta los debo a la amabilidad de don Ateneodoro Muñoz; uno de ellos es un precioso vaso de 6 cm. de altura, y está decorado por tres bandas de rayas cruzadas; otro es igual al ánfora de Torremolinos, y lleva, también, tres asas colocadas en triángulo, si bien es más pequeño y carece de ornamentación. El adorno de la encontrada en la cueva del Tesoro es bien modesto: en las asas, anchas de 5 cm., una vez adheridas por la parte baja, se ha estirado la masa para adaptarla por el otro extremo y se han formado tres o cuatro dentellones, sin cuidarse de igualar las distancias intermedias; desde el punto de inserción de un asa a la otra se ha sobrepuesto un filete o moldura de un poco más de un centímetro de grueso, y a pequeños trozos se ha impreso, a no dudar, la uña del alfarero, imitando así toscamente una cuerda torcida de dos cabos. La boca es redonda al internar... La cocción de esta vasija es un poco más igual.» En su interior se encontró óxido de hierro rojo, que mancha también otras piezas de ajuar funerario.

Se descubrieron también varios restos de animales, entre los cuales los mejor conservados corresponden a una mandíbula inferior de un suido.

La colección de objetos hallados en la cueva del Tesoro, de Torremolinos, fue donada, junto con los restos humanos, al Museo Antropológico Nacional. Don Manuel Antón estudió el cráneo que se encontró más completo en una comunicación presentada al Congreso Internacional de Antropología y Arqueología Prehistórica celebrado en Ginebra en 1912 (13). Con posterioridad, esto es, en 1932, don Francisco de las Barras de Aragón dio a conocer las medidas e índices de los cráneos in-



completos. Tanto uno como otro cometieron el error de considerarlos como del Cuaternario superior, así como parte de los sílex tallados.

Don Manuel Antón lo describe como cráneo de varón con suturas soldadas, aspecto algo rudo, determinado por las asperezas de su superficie y por el saliente de las arcadas superciliares, separadas de la frente huida por una depresión transversal, menos acusadas que en el tipo de

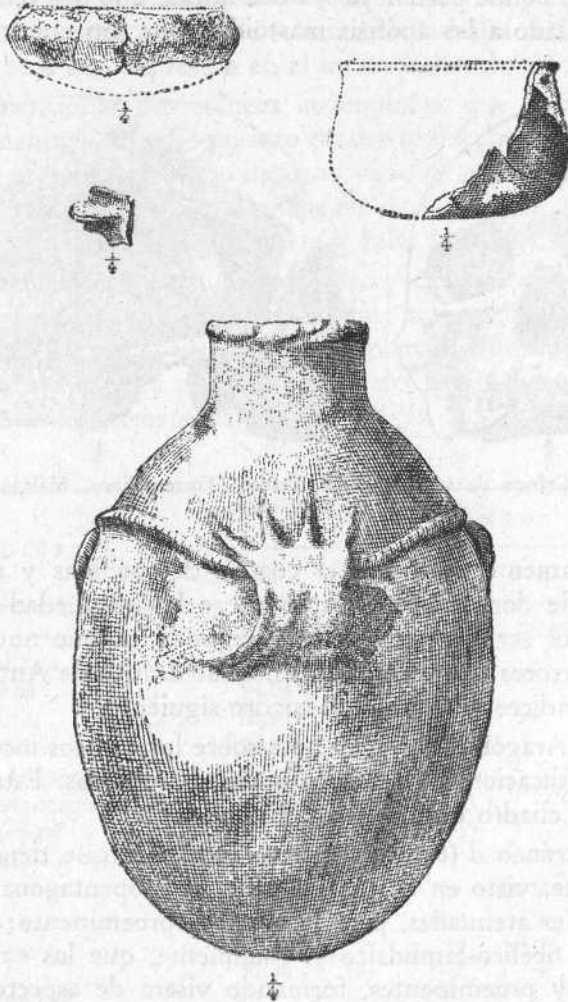


FIG. 21.—Cerámica de la Cueva del Tesoro (Torremolinos, Málaga). Según E. J. Navarro.

Neandertal. Sobre el frontal se observa el relieve de las líneas del cro-táfites que bordean dos verdaderos surcos, subiendo cada uno por su lado por toda la curvatura lateral de hueso, cuya línea metópica se presenta en aquélla rebajada en su protuberancia sagital. Sobre el occipital, el cráneo está prolongado y abombado en pan de azúcar como el de un niño, pero parece como deformado por un aplanamiento que desciende del obelio hasta el inio, bajo el cual una fuerte protuberancia occipital es el núcleo de donde parten, no ya dos líneas, sino dos crestas, que llegan por cada lado a las apófisis mastoides, que son enormes (fig. 22).

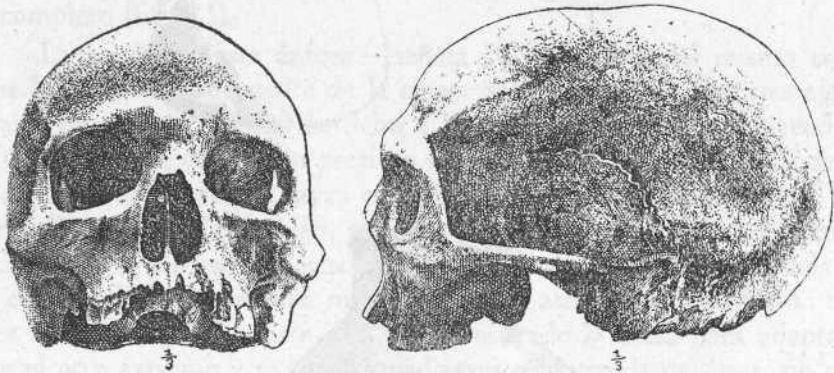


FIG. 22.—Cráneo de la Cueva del Tesoro (Torremolinos, Málaga). Según E. J. Navarro.

Deliberadamente omitimos el cuadro de medidas y más aún las conclusiones de don Manuel Antón sobre la antigüedad del cráneo; lo primero, por ser innecesario, y lo segundo porque no hay motivo para criticar errores de quien fue primer catedrático de Antropología en España. Los índices se citan en el cuadro siguiente.

Barras de Aragón (14), en su nota sobre los cráneos incompletos, da muy cortas indicaciones y escaso número de medidas. Estas las hemos reunido en el cuadro que figurará más adelante.

Sobre el cráneo *d* (*b* en nuestro cuadro) dice que tiene las suturas osificadas; que, visto en norma superior, es subpentagonal; que tiene bolsas parietales atenuadas, pero la occipital proeminente; que hay un aplanamiento obélico-lámbdaico y, finalmente, que los «arcos superciliares son muy proeminentes, formando visera de aspecto neandertaliense».

El cráneo *c* (*e* en nuestro cuadro) lo considera de varón, y señala las

siguientes características suyas: suturas osificadas: norma superior pentagonal, pero visto el cráneo en conjunto, presenta un aspecto casi esférico en la región occipito-parietal y «arco superciliares formando visera neandertaliense».

Es una calvaria como otra también varonil, o sea, la *e* de nuestro cuadro. De ésta indica que las suturas están casi del todo osificadas; que visto en norma superior, es subpentagonal, y que «tiene manifiesta irregularidad en la región parieto-temporal, que daría un conjunto casi esférico si no fuera por el exagerado saliente de la bolsa occipital, que presenta por debajo una depresión en el inio, resaltando así más».

Faltan mencionar dos cráneos incompletos, que Barras de Aragón da como femeninos. El *e* de nuestro cuadro (*a* del suyo) tiene las suturas sin osificar; presenta un hueso incaico; visto en norma superior, es subpentagonal, casi elíptico, por atenuación de las bolsas parietales y anchura del occipital; la frente es recta y falta la cara y la base.

El otro femenino (*f* de nuestro cuadro y *e* del de Barras de Aragón), visto en norma superior, es subpentagonal; tiene acusadas, sin exageración, las bolsas parietales y la occipital, aplanamiento obélico-lambdaico y suturas sin osificar. La parte que resta del frontal prueba que apenas están marcados los arcos superciliares.

INDICES	CRANEOS					
	<i>a</i>	<i>b</i>	<i>c</i>	<i>d</i>	<i>e</i>	<i>f</i>
Cefálico... ..	72,04	73,46	74,44	78,48	78,91	—
Cefálico vertical... ..	67,47	—	72,22	—	—	—
Vértico-transversal ... ..	94,02	—	97,01	—	—	—
Frontal... ..	86,95	79,36	82,45	—	80,22	78,18
Fronto-transversal ... ..	74,47	—	70,14	—	—	—
Frontal-mínimo-bizigomático ... ..	75,18	—	77,68	—	—	—
Frontal-máximo-bizigomático ... ..	86,46	—	94,21	—	—	—
Del agujero occipital ... ..	103,22	—	82,35	—	—	—
Facial de Mónaco ... ..	50,37	—	—	—	—	—
Orbitario... ..	85,00	—	—	—	—	—
Nasal... ..	49,00	—	—	—	—	—
Maxilo-alveolar ... ..	135,00	—	—	—	—	—
Palatino ... ..	97,00	—	—	—	—	—
Capacidad craneal cm <sup>3</sup> ... ..	1401	—	—	—	—	—

## CUEVA DE LOS TEJONES

### *Torremolinos*

En el ejemplar del *Estudio prehistórico* de la Cueva del Tesoro, de Eduardo J. Navarro, que hemos consultado, figura una nota manuscrita fechada por éste el 26 de noviembre de 1911, que dice así: «Al final de la presente memoria indiqué mi creencia de que las cuevas de Torremolinos y las inmediatas eran una necrópolis prehistórica. En efecto, después de la exploración de la Cueva del Tesoro, el dueño, don Eduardo Palanca y Asensi, exploró otra cueva que denominó de los Tejones, y extrajo varios cráneos y diversos objetos, los cuales, habiendo fallecido el señor Palanca, ignoro dónde han ido a parar. Poseo, sin embargo, procedente de esta cueva, un amuleto (?) en forma de triángulo, que creo de clorita, y sospecho que sea del «callais» del que habla Plinio y del que se ocupa Cartaihlac en sus *Agés Prehistoriques de l'Espagne et du Portugal*.»

## CUEVA TAPADA

### *Torremolinos*

Such menciona esta cueva, situada en el promontorio de Torremolinos (Málaga). Fue excavada por él hacia 1915, pero no publicada por su descubridor. Giménez Reyna menciona en su estudio sobre la arqueología de la provincia de Málaga la existencia en el Museo Arqueológico de la Alcazaba, de Málaga, varios vasos enteros, dos de gran tamaño, de forma ovoide y con boca cilíndrica, decorados con cordones de barro que unen las tres asas, que son de doble onda, y debajo de cada una hay un orificio.

En la colección privada del señor Such hay, según Giménez Reyna (11), vasos ovoides casi esféricos, con asas de diversos tipos..., adornos de cordones y decoración incisa, «análogos a los de las cuevas de Hoyo de la Mina y la Victoria». Hay también pequeñas vasijillas casi ovoides —y otras iguales en la colección de la Sociedad Malagueña de Ciencias— con decoración en bandas en losanges; otros mayores y uno ovalado, de 18 cm. de diámetro y 12 de ancho, en la boca, solero plano con pitorro, pero sustituido el puente que tiene el de la Victoria por una masa de barro que, uniendo el pitorro a la boca del vaso, está atra-

vesado por dos conductos que, partiendo del mismo agujero por arriba, desemboca a ambos lados del pitorro. En el lado opuesto de la vasija, y junto a la boca, hay un asa vertical.

«También en la colección de la Sociedad Malagueña de Ciencias hay tres hachas de sección oval, otras tres de sección rectangular y dos de jade» (láms. VI-IX).

## CUEVA DE LA PILETA

### *Benaoján*

Esta cueva está alejada del mar y en plena serranía de Ronda. Fue descubierta en 1911 por el ornitólogo inglés coronel Willoghby Vernet y estudiada en 1912 junto con los profesores Hugo Obermaier y Henri Breuil, los cuales fueron autores de una espléndida publicación hecha bajo los auspicios del Instituto de Paleontología Humana, de París (17).

La cueva es de enorme valor tanto espeleológico como por sus pinturas rupestres de estilos franco-cantábrico y esquemático. No vamos a insistir sobre ambos, pues no responden a nuestros fines, sino sobre los hallazgos de cerámica neolítica. Prescindimos también de reseñar la cerámica y las piezas de metal de época argárica e incluso de la correspondiente a la época de Los Millares. Lo que nos interesa es la cerámica fina, de pasta compacta y bien cocida, de color negro o rojo, con decorado con rayas paralelas en zigzag que se encuentran en superficie en la parte llamada Cueva de las Grajas, especialmente en el Salón de la Cerámica Decorada y en la excavación hecha en 1942 en la Sala de los Murciélagos.

Giménez Reyna, en 1958, relacionó acertadamente esta cerámica con la de la Cueva de la Victoria, Hoyo de la Mina y Cueva del Tesoro.

## CUEVA DE BELDA

### *Cuevas de San Marcos*

Cueva citada por Puig y Larraz. Según prospecciones hechas por la Delegación de Excavaciones de Málaga, se han hallado hachas pulimentadas, sílex tallados, un ídolo estilo Almizaraque y cerámica neolítica (trozo de vaso con un pitorro) (lám. IX), romana y árabe.

## CONCLUSIONES

En toda esta exposición resumida de las cuevas del litoral de Granada y Málaga hemos visto una serie de características que nos permiten considerarlas como una unidad geográfica y arqueológica. Todas ellas caen dentro de lo que P. Bosch Gimpera, desde 1917 (18), ha llamado reiteradamente *cultura de las cuevas*. «El mismo autor volvió a insistir sobre este tema en 1954, reconociendo que, a pesar de las distintas nomenclaturas adoptadas (que son simples etiquetas que tan entusiastamente se pegan como se caen y se las lleva el viento), ha existido «una civilización que aparece en cuevas, con vasijas adornadas con relieves o impresiones. En el norte de Africa, en España, infiltrándose también en Portugal, en el sur de Francia, sobre todo en el SE., y en el norte de Italia, presenta rasgos muy uniformes y muestra relaciones con la mayor parte de las regiones alrededor del Mediterráneo, incluso en el neolítico palestino» (19).

Bosch Gimpera parece considerar que la cerámica se crea en todas las costas del Mediterráneo en un Capsiense o un Mesolítico, pues aunque ni afirma ni niega, sí considera como equivocada la teoría de que la decoración incisa del «tasiense» de Egipto ha influido en los precedentes del vaso campaniforme.

Después de varios tanteos, quien dio una nueva orientación sobre el poblamiento (y ahora preferimos utilizar este neologismo al de población) ha sido A. Varignac (A) (20). El parte, al par que L.-R. Nougier y tantos otros (p. ej.: J. D. Clark) (21), de que Europa en el Mesolítico y en el Neolítico puro estaban francamente deshabitadas, que la agricultura primitiva era seminómada y «que una granja de Europa occidental con su diversidad de actividades productivas es el resultado de milenios de investigaciones y de ensayos empíricos». Ya era conocido que en el V milenario oriental floreció la cultura neolítica (*según fechas datadas por el C 14*), se produce la revolución agrícola y aparecen poblados con casas, agricultura y ganadería, cerámica hecha a mano incisa o pintada y aparecen pequeñas esculturas hechas en hueso o tierra cocida. Los utensilios son de piedra, pero en el Irán aparecen ya objetos de cobre. Puede dispensarse el desconocimiento de monografías, pero no las obras de conjunto de una autoridad en Prehistoria oriental y europea como las de A. Gordon Childe y mucho menos una

publicada en 1942 en la serie popular Penguin Book que tiene el título de *What happened in History*. Su traducción al francés ha aparecido en París, 1961, con el título *Le Mouvement de la Historie*, para mayor divulgación. El desconocimiento de las obras de Gordon Child no tiene justificación.

Podemos decir otra vez que del Oriente viene la luz. El Neolítico con todos sus adelantos pasa al fin del V milenario a Palestina (Jericó) y Siria, para dar nueva vida a todo el Mediterráneo. En el IV alcanza a Grecia y se propaga por los Balcanes y Ucrania, extendiéndose por Europa de una manera nómada y discontinua.

Mas la revolución neolítica trajo además otros inventos: el barco y el remo entre ellos para la navegación de cabotaje y la vela después.

La cerámica de las cuevas de cordones, adornos incisos e incluso la cardial es reveladora de este poblamiento costero mediterráneo. Ya hemos visto cómo Bosch Gimpera hace extensiva la cultura de las cuevas no sólo al Mediterráneo occidental, sino hasta Palestina. M. Almagro, en su obra de 1960 (5) considera «que esta colonización del Occidente agrícola inicial tenga un origen marítimo más lejano —se refiere que al norte de Africa— y que, tal vez procedente de Asia Menor, hacia el área Palestina-Siria». Sin embargo, Almagro sólo se refiere a la cerámica cardial. De todos modos podemos prescindir del prudente «tal vez».

En realidad, es más acertado creer que la decoración cardial es un «estilo» no una etapa cronológica de la cerámica del Neolítico y que en éste ha habido varias etapas en la cerámica con decoración incisa. Bosch Gimpera insiste —y esta es mi opinión— en que a pesar de la tendencia de ciertos investigadores en considerar la etapa de las impresiones de *Cardium* como Neolítico antiguo es sólo un estilo, y añade: «En Liguria, Bernardo Brea se basa para ello en el hecho de que en la estratigrafía de Arene-Candide la capa de terreno con impresiones de *Cardium* es la más antigua. Pero en Francia (cueva de Bas Moulins, en Mónaco y otras) y en España (cueva de Lestlenes, en Eriñá, en Cataluña; *Cueva de los Murciélagos*, en Albuñol) y en Africa (cuevas de Redeyet, en Túnez), etc., se constata un grupo de cuevas donde la decoración es muy sencilla sin llegar al sistema evolucionado de impresiones entre las que se introduce la decoración cardial.»

La revisión de las cuevas neolíticas malagueñas que hemos hecho ponen de manifiesto lo local y tardío de tal cerámica cardial. La diadema de oro de la Cueva de los Murciélagos es una prueba muy cu-

riosa de que es un objeto importado, pues todos los autores que se han ocupado de metalurgia prehistórica arcaica, como R. J. Forbes (22), manifiestan que la técnica del trabajo del oro es más moderna que la del cobre, que es la que señala el principio de la metalurgia. Desgraciadamente, nada se puede saber de la técnica de esta pieza clave.

Otra vez son los vasos con pitorro tan característicos de las cuevas granadinas, malagueñas y canarias, que con una variedad de formas se encuentran en Mesopotamia, Palestina y Egipto predinástico. Aquí, más concretamente en el Gerziense antiguo, que comienza, según fecha dada por el Carbón 14, en el  $3.305 \pm 230$  a J.-C. Pero esto no quiere decir nada. Fueron los primitivos colonizados neolíticos de las costas malagueñas, como en general de las de todo el Mediterráneo, pobres navegantes que emigraban de las costas orientales en barcos sin velas, en los que llevaban cerdos y cabras, semillas y su pequeño ajuar, pero no lo que es más importante, la ideas que iban a fructificar en las lejanas colonias.

Las cuevas granadinas y malagueñas, de que nos hemos ocupado, son especialmente cuevas sepulcrales, cuya boca se cerró intencionalmente. No cabe pensar en una habitación más que a la entrada y en cierto tiempo, pues no hay que excluir el que los restos de hogares sean, no de pobladores permanentes, sino de banquetes funerarios. El hombre de la «cultura de las cuevas era pastor de cabras y cerdos y agricultor incipiente. Por esta razón su vivienda verdadera eran chozas, cuyos restos no se han hallado, pero es absurdo pensar que fuesen cuevas habitadas y funerarias simultáneamente.

Igual origen oriental tuvo la colonización chassiense en lo que respecta a Francia, y la almeriense en lo que se relaciona a la Península Ibérica. Es muy sugestiva la tesis de Arnal, según la cual la cerámica chassiense tiene su origen en Egipto, y ha pasado por vía marítima por Sicilia y Cerdeña al sur de Francia e Italia (Arene-Candide). Una cabeza de puente en España —según Bosch Gimpera— estaría representada por las cerámicas almerienses. Según uno de los cuadros sinópticos de este Tres Cabezas, Gerundia I, Fuente Lobo, etc., serán anteriores al nivel inferior de Arene-Candide con cerámica cardial. Este estrato correspondería a Parazuelos, Palacios y a los sepulcros no megalíticos, por ejemplo, de Cataluña.

Al final del III milenio a. J. C. Europa recibió por mar nuevos elementos culturales: el cobre, los megalíticos y un sistema religioso relacionado con éstos.



Para Andalucía, todos estos elementos fueron un fermento activo que dio lugar al desarrollo y expansión del vaso campaniforme, y de los dólmenes y galerías cubiertas. De los dos últimos hay magníficos representantes en la provincia de Málaga, Sevilla y Huelva.

Las dos puntas almerienses halladas, una en la Cueva del Higuero y otra en la del Tesoro, ponen de manifiesto una relación escasa y más bien comercial con la cultura de Almería, también debida, a nuestro juicio, a pueblos del Mediterráneo oriental en busca de metales.

Lo que de todas las maneras hemos de tener presente es la escasa densidad de población en Andalucía, y en general en España, que ha permitido vivir aislados y desplazarse, apenas sin contacto, a distintas poblaciones. La corriente migratoria con dólmenes y puntas de flechas circuló desde la zona almeriense por la vertiente norte de la Penibética. Al otro lado y junto al mar persistió la cerámica decorada incisa y de cordones hasta época muy tardía.

Basándose en excavaciones metódicas de sepulturas neolíticas francesas L.-R. Nougier da para las Galias, durante el Mesolítico, una población de 50.000 habitantes. Basándose en el cálculo de los megalíticos franceses ofrece la cifra de 200.000 habitantes, o sea, de diez-veinte almas por kilómetro cuadrado. Nada semejante puede hacerse en España, donde, por una parte, los buscadores de tesoros, y por otra, los arqueólogos, han destruido más restos humanos prehistóricos que el tiempo mismo. Es imposible que pueda calcularse la densidad de población de la zona costera de Granada y Málaga basándonos en las cuevas sepulcrales que los neolíticos tuvieron buen cuidado en tapar su entrada. Nada se puede establecer sobre los escasos rasgos antropológicos de estas necrópolis tan cuidadosamente ocultas a los ojos del hombre, salvo la existencia frecuente de arcos superciliares muy marcados en los varones y la similitud de los cráneos femeninos jóvenes: uno hallado en la Cueva del Higuero y otro, de época más tardía, en la Cueva de la Pileta (Lám. X).

En otra ocasión nos ocuparemos de la propagación del Neolítico por la costa africana y se aclararán algunos puntos tocados a la ligera en esta monografía.

## BIBLIOGRAFIA Y NOTAS

(1) Es lamentable que la comunicación presentada por LUIS PERICOT al Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas celebrado en Filadelfia en 1956, titulada *El poblamiento paleolítico de España*, publicada en *Men and Cultures*, Selected Paper of the Fifth International Congress of Anthropological and Ethnological Sciences (Philadelphia, 1960), sea tan breve (página y media) y no resuelva nada. Fuera de una noticia relámpago del parietal de Cova Negra y de los fragmentos craneales de la cueva del Piñar, como neandertalenses, y de los restos de las excavaciones de Barranc Blanc, considerados por S. ALCOBÉ del tipo cromañóide de Mechtça-el-Arbi, todo lo demás es el planteamiento y no la solución de cuestiones científicas antiguas para dejarlas en espera de excavaciones. No hay nuevas orientaciones de los problemas.

(2) PERICOT-GARCÍA (L.) y RIPOLL-PERELLÓ (E.): *Recent Research on the prehistory of Spain*. Current Anthropology, vol I, págs. 139-145. Chicago, 1960.

(3) VARIGNAC (A.): *L'Homme avant l'écriture*. París, 1959.

(4) NOUGIER (L.-R.): *Geographie humaine préhistorique*. París, 1959.

(4 bis) BERGOUNIOUX (R. R. F. M.): *Le Préhistoire et ses problèmes*. París, 1958. Traducción española: *La Prehistoria y sus problemas*. Madrid, 1960.

(5) ALMAGRO (M.): *Manual de Historia universal*. Vol. I, Prehistoria. Madrid, 1960 (pág. 279).

(6) SUCH (M.): *Avance al estudio de la caverna «Hoyo de la Mina», en Malaga*, «Boletín de la Sociedad Malagueña de Ciencias», 1920.

(7) GÓNGORA Y MARTÍNEZ (Manuel): *Antigüedades prehistóricas de Andalucía*. Madrid, 1868 (pág. 56, fig. 63).

(8) PÉREZ DE BARRADAS (José): *La Cueva de los Murciélagos y la arqueología de Canarias*. «Archivo Español de Arqueología», núm. 40, págs. 60-66. Madrid, 1940.

(9) CHIL NARANJO (Gregorio): *Estudios históricos, climatológicos y paleológicos de las Islas Canarias*, t. II. Gran Canaria.

(10) GIMÉNEZ REYNA (S.): *Nota preliminar sobre la Cueva de la Victoria, en La Cala*, «Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria», t. XV. Madrid, 1941. REIN (Jorge): *Botijo de la cultura hispano-mauritana de la Cueva de la Victoria, en La Cala (Málaga)*. *Ibiden*.

(11) GIMÉNEZ REYNA (S.): *Memoria arqueológica de la provincia de Málaga hasta 1946*. Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Informes y Memorias, núm. 12 (págs. 28-31). Madrid, 1946.

(12) NAVARRO (Eduardo J.): *Estudio prehistórico de la Cueva del Tesoro*. Málaga, 1884.

(13) ANTÓN (Manuel): *Crânes quaternaires d'Espagne*. C. R. Congrès Inter. d'Anthropologie et d'Archeologie Prehistorique. Genève, 1912. Se publicó la traducción, redactada por don Domingo Sánchez con motivo de la sesión necrológica celebrada en su honor por la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria («Actas», t. X, pág. 35).

(14) BARRAS DE ARAGÓN (Francisco de las): *Notas sobre los restos humanos prehistóricos y antiguos de España* «Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria», t. XI, págs. 3-5. Madrid, 1932.

(16) GIMÉNEZ REYNA: Loc. cit., nota 11.

(17) BREUIL (H.), OBERMAIER (H) y VERNET (W.): *La Pileta a Benaolan (Málaga)*. Institut de Paleontologie humaine. Mónaco, 1915.

PÉREZ DE BARRADAS (J.) y MAURA SALAS (M.): *Nuevos descubrimientos en la Cueva de la Pileta (Benaolan, Málaga)*, «Notas y Comunicaciones del Instituto Geológico y Minero de España». Madrid, 1936.

PÉREZ BARRADAS (J.): *Esqueletos de la Cueva de la Pileta (Benaolan, Málaga)*, «Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria», t. XV. Madrid, 1953.

GIMÉNEZ REYNA (S.): *Memoria arqueológica de la provincia de Málaga hasta 1946*. Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Informes y Memorias, núm. 12. Madrid, 1946.

Idem: *La Cueva de la Pileta*. Málaga, 1958.

(18) BOSCH GIMPERA (P.): *Arqueología prehistórica de España*. Adjunta a *Hispania*, de A. SCHULTEN. Barcelona, 1917.

Idem: *Pyrenäenhalbinsel*, «Reallexikon der Vorgeschichte», 1927-1928. t. X. Berlín.

(19) Idem: *Problemas de las civilizaciones del Neo-eneolítico occidental y su cronología*. Crónica del IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas (Madrid, 1956). Zaragoza, 1954.

(20) VARIGNAC: Op. cit., págs. 373-391. Rogamos al lector lea con atención el párrafo 2.º del cap. 13, donde se pone de manifiesto cuanto se ha perdido para el conocimiento del Neolítico europeo.

(21) CLARCK (J. G. D.): *L'Europe prehistorique. Fondements de son Economie* (trad. franc.). París, 1955. Obra fundamental para el estudio del paso del Mesolítico al Neolítico.

(22) FORBES (R. I.): *Metallurgy in Antiquity*. A Notebuch for Archeologist and Technologist. Leiden, 1950.

TEMBOURI

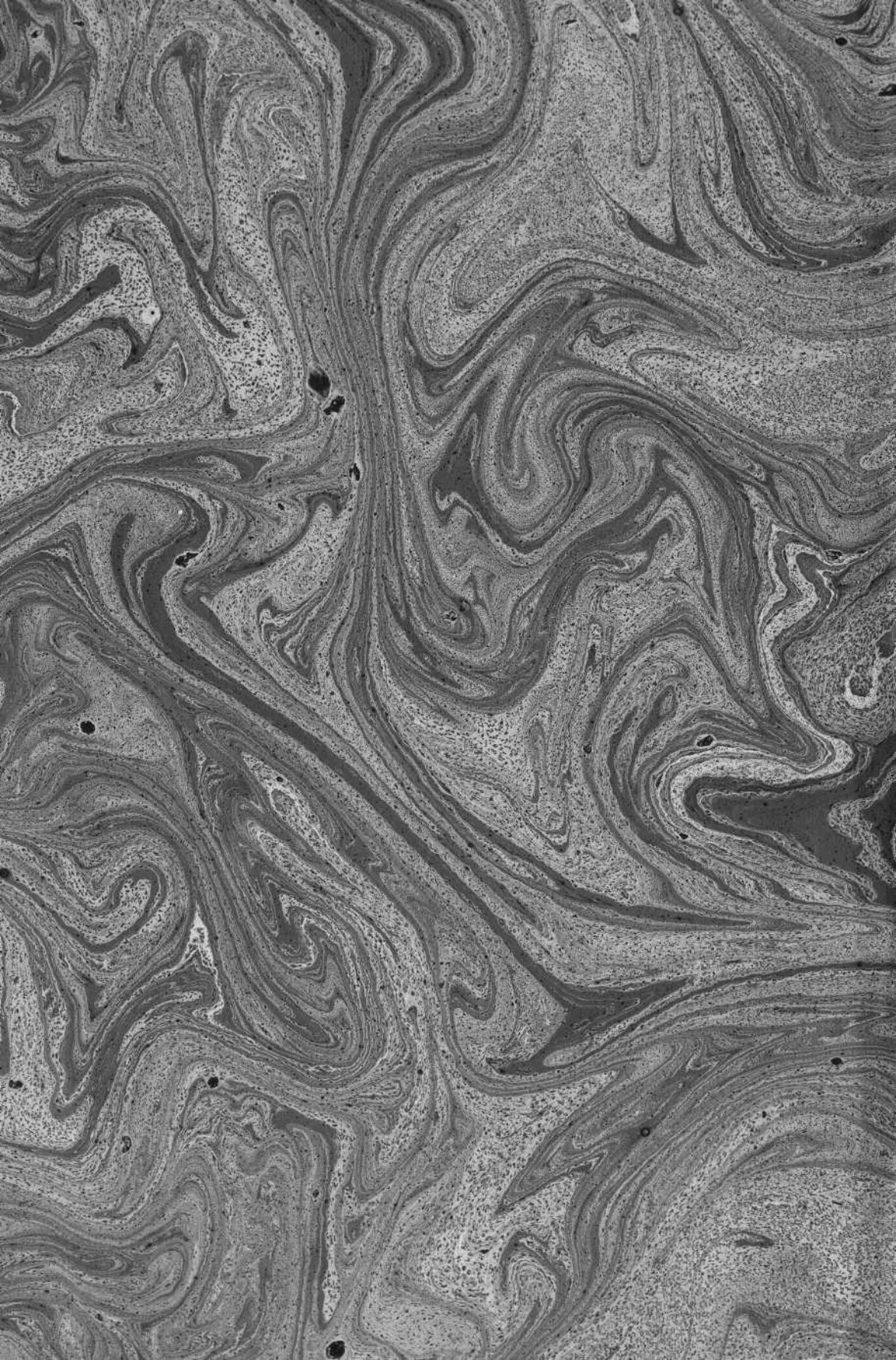
MALAGA



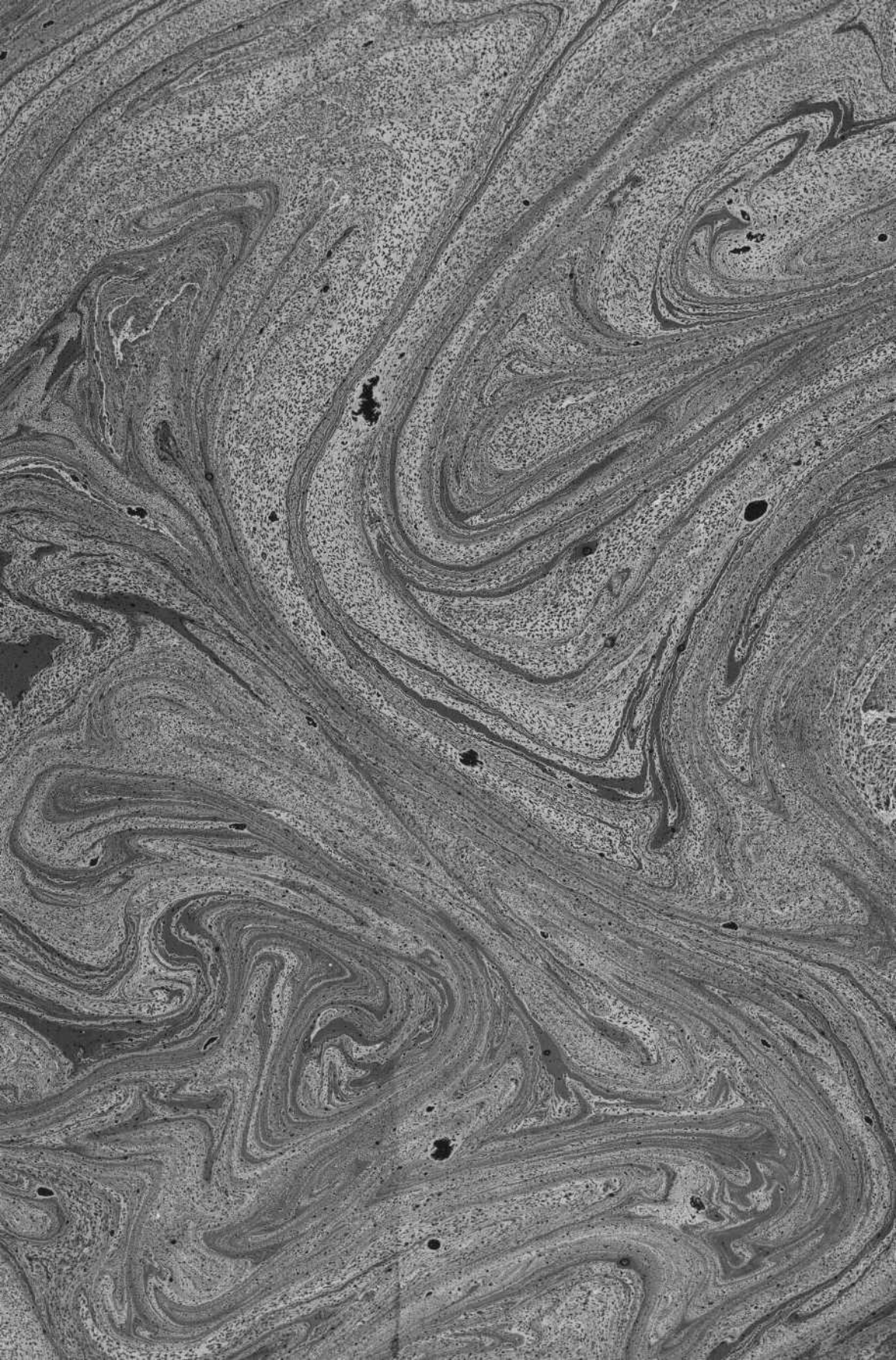
















LA CUEVA  
DE LA  
PILETA

BENAOJAN



1430

1125